

Aspectos

El camino está abierto

Vienen siendo los tiempos que corremos de suma dificultad para el Socialismo español.

La dictadura concentró el alma socialista en sí y hoy se da perfecta cuenta de la responsabilidad que se avecina. Y no nos hacemos ilusiones, respecto a la rápida liquidación de lo actual, en tanto las izquierdas no coordinen su actuación de tal forma que la autoridad y sensatez de la gente que las guíe ganen la confianza de la opinión liberal.

Es muy lamentable que después de seis años de dictadura estén sin organización las izquierdas gubernamentales para poder dar a España el avance político que los tiempos actuales exigen y que nosotros mismos necesitamos para las reivindicaciones sociales.

No es ensañamiento si nos referimos al estado de impotencia en que están las izquierdas gubernamentales. Nada de eso. La difamación que de ellos partió hacia el Socialismo no deja en el sentimiento alguno de rencor. Por el contrario, deploramos, tan sinceramente como el que más, que las generosas tentativas realizadas en el republicanismo no hayan tenido éxito.

Porqué precisamente esto nos plantea en el Socialismo un problema grave, que sume a todo socialista consciente en honda reflexión.

Un hombre de ciencia ha dado el toque de atención a la opinión liberal de España. Desde muy joven se ha mostrado Marañón como un espíritu acendradamente liberal y en el que hierve pasión fervorosa por el progreso político. A espíritus así los consideramos en los líderes y aun dentro del Socialismo, aunque no pertenezcan a él.

Y el doctor Marañón, que tiene la autoridad que le da el cultivo de la ciencia, en que universalmente brilla, después de intentar con otros prestigios la formación de un instrumento de gobierno que diera a España la estructura política de un gran pueblo europeo, se vuelve hacia nosotros y, tras de madura reflexión, señala a la opinión liberal en el Socialismo el único camino a seguir.

Este alabanzoso que se da a la conciencia socialista viene de una de las más recias mentalidades en los tiempos que vivimos.

Marañón viene hacia el Socialismo, en el que nada tiene que ganar. Posee desde muy joven autoridad, posición, etc., y sabemos muy bien que para lucir un día las más altas galas oficiales le hubiera bastado con dejarse llevar.

Y todo eso lo pone al servicio de España, para ver de conseguir que nuestro pueblo llegue al más alto rango como país libre y progresivo. Su alabanzoso, por tanto, repercute hondamente en el Socialismo español.

Busca nuestra fuerza para realizar un ideal y sólo se detiene ante una duda: si ingresa en el Partido o intentar «ensayos de adaptación al margen del Socialismo».

¿Qué debe hacer ante esto el Socialismo? ¿Qué conducta debe seguir? ¿Puede el Socialismo, ante la realidad política del país, dejar de dar a una actitud como ésta el calor que necesita?

Esta actitud de Marañón, señalando a la intelectualidad lo que él considera el único camino, crea al Socialismo un problema que debe preocuparnos a todos.

Porque si el Socialismo español, siguiendo la orientación de otros pueblos más avanzados y que fueron los padres del ideario socialista, comienza a interesarse decididamente por la solución de los grandes problemas nacionales, dejando de ser un partido de clase, tal vez perdiera para muchos socialistas ese carácter tan noble, tan romántico y profundamente idealista que tiene. Pero a los que tal crean les diremos que esto sería sólo en apariencia. No olvidemos que nuestro Partido lo es de realidades, y, por desgracia, de las más duras y amargas realidades.

Y éstas nos dicen que el Partido necesita de un grado de progreso político en el país para afianzar la conciencia socialista en el alma nacional y para caminar con marcha acelerada hacia su ideal. Finalmente, y para que no todo sea egoísmo socialista, tiene también el deber moral, del cual no puede excusarse por cuanto que es la agrupación en que se halla superado el ideal de progreso social, de prestar su fuerza, su calor y sus entusiasmos a aquellos elementos sanos que sienten nobles inquietudes por elevar la dignidad ciudadana y por dar solución a los problemas de conciencia, de enseñanza, de higiene social y, en suma, de creación y justa distribución de riqueza.

Somos muchos los que creemos, dentro del Socialismo, que nadie, absolutamente nadie, puede estar más interesado en dar honda y sólida robustez a unos cimientos que

los que han de vivir en la casa, máxime cuando el propósito es ampliarla incesantemente, de tal modo, que los remates de este inmenso edificio sólo se vean en las lejanías de los siglos.

Es decir, que ante la impotencia liberal y republicana para sacar a España del atraso en que vive y acercarla definitivamente al tono de progreso de los grandes países de Europa, se impone que el Partido Socialista, sin dejar de serlo, se interese activamente, y en un primer plano, porque las grandes cuestiones nacionales sean resueltas en un sentido general y en armonía con los principios políticos de progreso y de libertad.

Y si bien se mira, esta táctica es la que constituye tradición en el Partido Socialista. Iglesias, al dar con genial intuición contenido político al Partido obrero, tuvo que luchar, no solamente con la resistencia capitalista y con la incoherencia del propio obrero, sino con la oposición bien encauzada del sector anarquista y sindicalista, que defendían, como todavía se hace hoy, el apoliticismo.

Si pudiéramos hacer como en un experimento la comparación de ambos métodos, veríamos que al país que hubiera seguido a los últimos, tras de una revuelta anárquica, cuyo recuerdo sería bien explotado, lo halláramos bajo un régimen de reacción desastrosa. En cambio, el otro país estaría en posesión de grandes derechos y caminaría lentamente, pero siempre, hacia la liberación. Y al hacer un balance fiel, resultaría con un saldo más genuinamente socialista y defensor del obrero el sistema de Iglesias que el del sindicalismo.

Pensad, camaradas, en la diferencia que hay, y que tantas veces hemos señalado en estas mismas columnas, entre el estado actual del obrero y el de hace cincuenta años. Esto se ha conseguido, no de golpe y en virtud de indiscutibles derechos y sagrados principios, sino paso a paso, y no dando uno más mientras el terreno no estaba firme para levantar el pie.

Y nadie habrá que se atreva a dudar del fervor socialista de

Iglesias y de su amor a los principios del Socialismo y a la pureza del Partido.

Con estos escrúpulos en el alma fué a la conjunción republicano-socialista. Pero, vidente, no dudó en abrazarse a un partido burgués, y habéis visto los que los recordáis, que de ella salió un Partido Socialista mucho más numeroso y sin que hubiera perdido absolutamente nada de sus esencias.

También ahora el Socialismo, en su constante adaptación a la realidad, abre a ésta sus ojos.

Si acertáis a crear un Socialismo gubernamental, con fina percepción de la realidad política del país, serio y con alto sentido de responsabilidad y que comprenda los grandes problemas nacionales en un sentido más universal, o sea una política socialista que no alarme con la aplicación inmediata y a rajatabla de la doctrina, lleváremos a cabo la obra total del izquierdismo burgués y atraeremos hacia el Socialismo grandes y valiosos núcleos que permitirán ir haciendo conciencia socialista. Y al final de la obra sacaremos, como Iglesias de la conjunción, un partido robusto y con eficacia y autoridad que continuará el progreso político de España, siempre despacio, como quería Iglesias, pero de un modo recto y seguro.

Los días que vivimos han de ser señalados en la historia de España, y conscientes del deber que esto impone, hay que hacer eficaz la actuación pacífica, pero hondamente progresiva, de las izquierdas. Si no, la dictadura, aun a su disgusto, se prolongará indefinidamente, y por último la reacción ahondará sus raíces. Por fortuna, esto no pasará. El Socialismo en España ve clara su misión y sale al paso.

Nos lo confirma el fondo de EL SOCIALISTA del 16 del mes de agosto «El Socialismo y los intelectuales». En él, al referirse al papel que puede jugar en el país el liberalismo, se pregunta si no se pueden afrontar y resolver estos problemas desde el campo socialista, y con decisión contesta el original del órgano del Partido: «Sí, y con mucha más eficacia y rapidez».

Marañón, tu camino está libre y en él te esperamos.

J. MOURIZ

De todo un poco

«El Pueblo» de Vale cita supone que nuestro Partido ha perdido la confianza de los «espíritus liberales». ¿Suponer eso! Y agrega: «Sin duda alguna, para el Socialismo su enemigo es el republicanismo.» Pero a continuación, para desmentirse, es decir, para demostrar que el republicanismo tiene como enemigo al Socialismo, dedica varios párrafos a barajar nombres de afiliados nuestros, dando a unos patentes de excelsos y hablando de los otros en estos términos:

Aunque EL SOCIALISTA interprete la opinión tan comentada del doctor Marañón como un voto de calidad a su favor, hemos de suponer que el Socialismo preconizado por el ilustre intelectual —y no político— no era precisamente el que sintetizan los Largo Caballero, Besteiro y Sabarín, tan sospechosos en todos los medios políticos.

Nos enorgullec que ciertas gentes nos traten de ese modo. «El Pueblo» está en su papel secundando la campaña contra los hombres de la Unión General y del Partido Socialista. La burguesía, de ese modo, ha formado el frente único contra el Partido Socialista.

¿Pero no se extrañen de que nos defendamos! Es lo menos que podemos hacer. Y al defendernos, naturalmente, descubriremos las susas combinaciones de nuestros adversarios, que, a conciencia, pretenden desorientar a la opinión para restar simpatías al Partido Socialista, con el que está cada día más compenetrada la clase trabajadora.

Del mismo artículo que comentamos, o sea de «El Pueblo» de Valencia:

Las comodidades y ventajas que ha obtenido —EL SOCIALISTA— como premio a su indudable adhesión al régimen le parecen insuficientes.

Esto lo escribe el diario republicano después de decir que nos gozamos en combatir a los «afines». Hace falta frescura, ¿verdad? Porque si los republicanos, que no sacrifican nunca nada a los principios, nos acusan a nosotros de haber obtenido ventajas del régimen, ¿qué habría que decir de ellos, de la mayoría de sus líderes, tan bien avenidos con los grandes intereses y los grandes negocios nacionales?

«El Pueblo» estaba muerto. Se había agotado estérilmente, desahogado por una gestión desdichada durante las largas etapas de dominación republicana en el Ayuntamiento. Las campañas de «El Mercantil Valenciano» contra la inmoralidad municipal fueron fa-

mosas. Y ahora, rejuvenecido con la aportación capitalista del hijo de Blasco, «El Pueblo» se cree fuerte para desafiar al mundo...

Un poco de modestia no estaría de más! Porque los tiempos de hegemonía republicana burguesa, muy parecidos a la dominación caciquil monárquica, están pasando a la historia.

Los hechos se lo demostrarán a los republicanos «viejo régimen».

«EL SOCIALISTA» contra Castrovindo. Así dice un diario republicano, faltando a la verdad.

Lo que EL SOCIALISTA hizo fué defender a correligionarios nuestros muy dignos de estimación, puestos en solfa por don Roberto. Que no es lo mismo, como se ve.

Hace días se publicó la siguiente noticia:

Dicen de Oviedo que en Gilón fué obsequiado con un banquete el ex presidente del Congreso don Melquíades Álvarez, asistiendo muchos ex diputados a Cortes y provinciales y ex senadores.

No se pronunciaron discursos, pero se habló de política. Melquíades Álvarez dijo que él no es partidario de los pequeños grupos republicanos que se tratan de formar, y que, por el contrario, estima que debe formarse el partido republicano único.

Muchos ex senadores y muchos ex diputados? Muchos? ¡Ya será algo menos! Pero aceptemos que don Melquíades cuenta con la adhesión, para comer, de esos «muchos». ¿Y qué? Don Melquíades es republicano. ¿Desde cuándo? ¿Hasta cuándo? La Historia, con don Melquíades, no podrá ser benévola. Sólo Oliveros le sabrá comprender y perdonar. Y viceversa.

Propaganda del Sindicato Nacional Ferroviario

Darán conferencias Trifón Gómez y Francisco Carmona.

Anoche salió de Madrid el camarada Trifón Gómez, secretario general del Sindicato Nacional Ferroviario, que en nombre de esta organización tomará parte en actos de propaganda que han de celebrarse en Murcia, Cartagena, Aguilas y Chinchilla para constituir la zona ferroviaria.

En los actos de Murcia y Cartagena intervendrá también el compañero Francisco Carmona, que seguidamente dará conferencias de propaganda ferroviaria en Alicante y Denia. De estos actos daremos la información oportuna en las columnas de EL SOCIALISTA.

Pareceres

A paso de gigante

El mundo marcha; eso nadie puede negarlo; hace precisamente diez años que en cierta conferencia dada en un Club femenino de La Habana me publicaron las señoras de la Directiva que no pronunciase la palabra «feminismo». Como es natural, protesté de la «exclusión», y sin extremar los conceptos, traté de probar cómo sufragismo y feminismo estaban tan estrechamente unidos, que era imposible prescindir de un concepto al mentar el otro. Siempre como teoría y sin que esto tenga nada que ver con nuestra fe en el sistema parlamentario; mas es indiscutible que los Gobiernos de todos los países han de atender más al hombre «elector» que a la mujer «pasiva». Por lo tanto, resultaba inocente tratar de reivindicaciones femeninas sin tratar también de su vehículo, vulgar sufragio, pues sufragio hay, y los hombres de sus derechos disfrutan.

Pensar que de diez años a esta parte, no sólo las mujeres disfrutan ya de derechos electorales, sino incluso de derechos representativos, demuestra el paso a que marchan las cuestiones que hace poco asustaban inclusive a los más avanzados.

El miedo a mentar ciertas libertades o cualquier otro concepto que parezca subversivo ha retrasado más la marcha de los sucesos que los hechos a que se alude. El miedo... ése es el enemigo; y el miedo tiene varias maneras de manifestarse, ya por omisión, ya por otra clase de pánico a que nos impulse. El éxito asombroso de ese libro tan sumamente sincero que se llama «Sin novedad en el frente» es precisamente, además de su sinceridad, la inmensa valentía con que está escrito. El valor es cosa subjetiva; el autor mismo del libro mencionado demuestra que muchos actos de heroísmo son impulsos de cobardía. Pero en la vida corriente el valor adquiere otra significación de la que tienen en ese infierno horrible de la guerra moderna. El valor consiste en seriedad, en mirar de manera tranquila, con toda nuestra libertad de espíritu y bien de frente, los sucesos que influyen en nuestra vida. Yo he conocido a una persona que, en una época penosa de su vida, no se atrevía a abrir una carta, esperando siempre del correo la noticia definitiva de su ruina... y las cartas se amontonaban en su bufete, y sucesos que, atendidos a tiempo, hubiesen tenido solución, llegaban a no tener ya ninguna.

En la vida privada, como en la política, es menester afrontar la opinión, sea la que sea, y considerar lo que nos expone la fortuna, ya para admitirlo, ya para combatirlo. Todo menos ir a ciegas, como los pobres soldaditos, diciendo: «Tengo detrás la muerte, la tengo delante; huyamos por donde menos aceche.» Eso nunca. A luchar o a vivir y dejemos a los avestruces hundir estúpidamente en la arena del desierto su cabeza pelada, mientras el cazador sus trae impunemente sus preciadas plumas para con ellas engalanarse.

María DE LLURIA

Juicios sobre la labor de Snowden

LONDRES, 31.—En toda la nación se tributan al camarada Snowden los merecidos elogios a su labor en La Haya, donde ha logrado imponer casi por completo sus puntos de vista.

A continuación damos algunas importantes opiniones.

Clynes, secretario del Interior, se ha expresado del siguiente modo:

«Aun si el espléndido esfuerzo de la

Delegación británica no hubiera tenido éxito, el público, en general, habría aprobado sus esfuerzos.

Nuestra ganancia será más que industrial y financiera. Nuestros pasados sacrificios y nuestra molesta situación económica son ahora mejor conocidos en Europa, y el mundo sabe que el canciller laborista, que es un buen internacionalista, luchará inflexiblemente en defensa de su país cuando su país tenga razón».

Jorge Lansbury, primer comisionado de Trabajos, ha dicho:

«Todo el mundo, sin distinción de partidos, felicitará a Snowden y a Henderson por el fin satisfactorio de sus negociaciones. Por mi parte espero que ellas conducirán a una pacificación real—de Europa por la evacuación del Rin y por los esfuerzos reales para efectuar el desarme, no sólo en Europa, sino en todo el mundo».

Lord Palmer ha opinado lo que sigue:

«Son excelentes las noticias de que el canciller del Exchequer ha obtenido éxito en su ardiente lucha para obtener justicia en el arreglo de la demanda británica. Snowden ha merecido la gratitud de la nación».

Lord Brentford (antes sir Guillermo Jayson-Hicks), secretario del Interior en el Gobierno Baldwin, ha dicho lo que va continuación:

«He seguido con el mayor interés, día por día, las fluctuaciones de la Snowden, y felicito cordialmente a Snowden por el resultado de su firme actitud».

A. J. Cook, secretario de la Federación Minera, se ha expresado así:

«La Federación Minera aprecia profundamente el primer paso práctico dado para afrontar las anomalías originadas por las cláusulas sobre las reparaciones del Tratado de Versalles y del plan Dawes. La victoria asegurada por Snowden y Henderson beneficiará materialmente a los mineros y probará al país que el Gobierno laborista y la Federación Minera tenían derecho al protestar contra las entregas en especie, sobre todo de carbón».

El acuerdo referente a Italia, en particular, será muy ventajoso y beneficioso para Gales del Sur y significará más trabajo para los mineros».

El alcalde de Londres ha telegrafado a Snowden felicitándole cordialmente por su éxito.

La Conferencia de La Haya

Las últimas reuniones.

LA HAYA, 31.—Se ha reunido la Comisión financiera para rubricar los acuerdos adoptados, que, como último trámite, pasarán a la Comisión política.

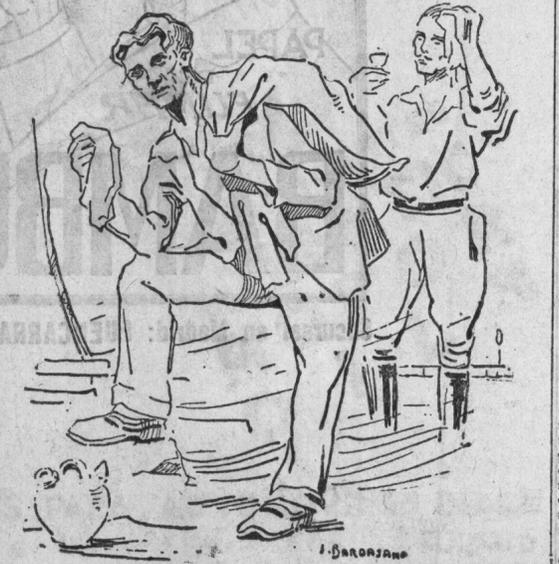
Esta reunión sustituyó a la plenaria que se había anunciado.

Ha quedado, por tanto, terminada la Conferencia, y los principales delegados han marchado a sus respectivos países.

El orador sostuvo que no había temor de que tal cosa sucediera, pues ya se sabía que la Iglesia oficial era el mayor baluarte contra la adopción del cristianismo.

Discutiendo la situación actual de la religión organizada, el conferenciante declaró que la guerra, las ciencias, las dimensiones internacionales entre los eclesiásticos y los cambios sociales habían traído una ola de escepticismo y de duda, resultando que la nueva generación es escéptica.

La juventud no asiste a las iglesias, y, como sigan así las cosas, dentro de siglo y medio se venderá las iglesias a algún Sindicato norteamericano, como curiosidades arquitectónicas.—White



SUDORES

Galerías madrileñas

Goya en la Academia de San Fernando

Días tras día, desde que Goya lleve por segunda vez a Madrid, allá por el año 1775, cuando el genial aragonés pinta unos cartones, risueños, optimistas, para la Real Fábrica de tapices de Santa Bárbara, la admiración por las obras del gran maestro ha ido creciendo, extendiéndose de un modo constante. Goya no es un pintor más, un pintor extraordinario más; Goya es el pintor formidable que vieron los siglos y, sobre todo, un artista cuya labor tie-

Munárriz y Moratín, amigos del pintor y retratados por Goya como amigos, con cordial ofiosidad, haciendo fluir de las facciones de aquellos hombres la simpatía y el talento.

Goya, pintor costumbrista, describe en «El entierro de la sardina», en el «Tribunal de la Inquisición», en «Los disciplinantes» y en «La casa de locos», tablas legadas a la Academia de San Fernando por don Manuel García de la Prada, otros tantos aspectos de



«La casa de locos», tabla de Goya, existente en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

ne una transcendencia que no reconozca aún módulo. Todos los momentos estéticos modernos tienen en la obra de Goya su punto inicial. Y por eso su fama se dilata constantemente y cada día que transcurre logra la obra de Goya nuevos adeptos y enciende nuevos fervores. Goya es actualmente uno de los artistas más universalizados; es el pintor que más interesa hoy a profesionales y aficionados.

Los extranjeros que, en viaje de estudio o por procurar noble recreo a sus espíritus, llegan a Madrid, donde en museos, templos y galerías públicas y particulares hay numerosas muestras del arte de Goya, indagan los lugares donde pueden contemplar obras del genial decorador de la ermita de San Antonio de la Florida. Y visitan este humilde templo, que ayer fué de Dios y hoy es del Arte; van al Museo del Prado, acuden a la iglesia de San Francisco el Grande, donde Goya, en pugna con varios conspicuos pintores de su época, logra uno de sus más ruidosos triunfos con su cuadro titulado «San Bernardino de Sena predicando», y olvidan, generalmente, pasar unas horas ante los cuadros goyescos que posee la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Con ocasión de conmemorar, no hace mucho tiempo, el primer centenario de la muerte de Goya, la Academia instaló esos cuadros en una sala decorada con arreglo a los dictados del gusto de la época en que vivió el insigne artista. Allí están colgados, a más del mejor autorretrato del genio de Fuendetodos, los magníficos retratos de Rosario Fernández, más conocida por el apodo de «La Tirana»; y del Príncipe de la Paz, del arquitecto Villanueva, del presbítero Munárriz, del ilustrado Moratín y de Fernando VII, que monta brioso caballo. Allí también aparecen expuestas esas tablas, tan sugeridas y curiosas, conocidas por los títulos de «El entierro de la sardina», «Corrida de toros en un lugar», «Tribunal de la Inquisición», «Los disciplinantes» y «La Casa de Locos».

Más rica podía ser la colección de cuadros goyescos de la Academia de San Fernando. Hace algunos años que figuraban entre las obras que acabamos de citar otras que hoy se admiran en el Museo del Prado: el «Cristo» por cuyos méritos entró Goya a formar parte de la Academia; «La maja desnuda», postrera y sublime palabra del rococó goyesco, y «La maja vestida», una de las primeras obras donde Goya empieza a retificar su primitivo concepto de la pintura. Empero, sin las «Majas» y sin el «Cristo», la colección de cuadros goyescos de la Academia de San Fernando tiene un valor que no es fácil superar. Sólo el Museo del Prado puede ofrecer una serie de cuadros de Goya más valiosa que aquella.

Bastaría el autorretrato aludido para prestigiar una galería. Es una de las obras mejores de Goya; una de las más narrativas. Desde esa tabla Goya monologa incansable. Nos habla de sus pasiones, de sus virtudes, de sus inquietudes; nos relata su vida y acredita su genio. Y, sin embargo, este autorretrato portentoso, que deja absortos a quienes se enfrentan con él, ha sido infinitamente menos admirado que una réplica del mismo que existe en el Museo del Prado, réplica de dudosa autenticidad.

El retrato de «La Tirana» que posee la Academia no es menos donoso que el de la colección de los duques de San Pedro de Galatino y arroba por la gracia que tiene toda la figura de la actriz y por sus suaves tonos grises, blancos y rosados. Si en el que es propiedad de los mencionados duques, Rosario Fernández se nos antoja más bella, en este otro de la Academia hay que reconocer una mayor apostura y gentil talento en su figura.

Los retratos de Godoy y de Fernando VII tienen entre sí ciertas concomitancias, pese a los años que separan la ejecución de uno y otro, bien patentes en los tonos de los fondos, optimistas aún en el primero y pesimistas en el segundo. Ambos son obras de empeño, hechas con verdadero entusiasmo artístico, y las dos acusen cierta ironía en el autor. La ternura de estos retratos contrasta con la factura sencilla y dulcemente conmovedora de los de Villanueva, de la España de su tiempo. Contribuye

Goya con estos cuadros a fomentar lo que hemos dado en denominar «leyenda negra» de España, que... es leyenda sólo hasta cierto punto. Porque la España de entonces—hay que recordarlo así—era supersticiosa, fanática; sufría los rigores del Santo Oficio y muchas miserias y gustaba de los festejos taurinos y de algardas carnavalescas, donde vomitar su ra-



«El entierro de la sardina», por Goya, que figura en la galería de la Academia de San Fernando.

bia y su desesperación. Por desgracia, esta España era más auténtica que la mostrada por Goya en sus cartones para la Real Fábrica de Santa Bárbara. El Goya que firma estas tablas es el mismo Goya de «Los caprichos»; un artista contagiado de enciclopedismo, filósofo y moralizante, que, ansiando una Humanidad mejor, hace de su arte tribuna y de sus cuadros y estampas señeras de rebelión. Cada uno de estos cuadros; ¿cuánto sugiere!

No; no es lícito que los que lejos de España se sienten atraídos por el genio de Goya, si un día pasan por Madrid dejen de rendirle culto en esa sala que al gran don Francisco ha dedicado la Real Academia de San Fernando.

Emiliano M. AGUILERA

Los nuevos diputados laboristas

Tomás Lewis

Southampton, que jamás tuvo un diputado laborista, ahora tiene dos. Al poner al justicia de paz a la cabeza de la votación, el distrito ha recompensado una vida dedicada por entero al bien público.

El movimiento obrero tiene motivo especial para regocijarse, pues Lewis ha



contribuido grandemente a la formación de bastantes Sindicatos locales. Su padre era un estibador de Southampton, y en esta ciudad ha pasado el nuevo diputado sus cincuenta y seis años.

Ha luchado en cinco elecciones parlamentarias. Durante veintidós años ha sido concejal, y durante diecisiete miembro de la Oficina de Guardians, de la que ha sido presidente.

Lewis ha sido presidente del Congreso Nacional de Sociedades de los Amigos, presidente honorario de la Unión de Marineros Británicos, pertenece a la Unión de Obreros del Transporte.

Ante el proyecto de Constitución y leyes complementarias

Ampliación de la Asamblea Nacional

Con estos títulos ha publicado lo siguiente el Boletín de la Unión General de Trabajadores de España, autorizado por la censura, y que reproducimos íntegramente:

«Se pasó a discutir si la Unión General de Trabajadores debe o no aceptar los puestos que el Gobierno le ofrece en la Asamblea Nacional Consultiva. En primer lugar hizo uso de la palabra el compañero Largo Caballero, que dio lectura al siguiente escrito:

«Convencido como el que más de que la Unión General de Trabajadores de España, cumpliendo los preceptos estatutarios, debe procurar no estar ausente allí donde se trate cualquiera de los problemas nacionales que hoy agitan la conciencia del país, he examinado con el interés debido el decreto ampliando la Asamblea Nacional. Véome obligado a declarar que del examen realizado he sacado la firme convicción de que el Comité Nacional no puede aceptar la invitación que se nos hace para formar parte de dicha Asamblea, aunque sólo se trate de discutir el anteproyecto de Constitución y leyes complementarias, sin faltar al deseo expresado por la Unión General en su Congreso extraordinario celebrado en Madrid el día 7 de octubre de 1927. El acuerdo del Congreso fue así:

«Que no ha lugar a que se acepten por afiliados a la Unión General de Trabajadores puestos en la Asamblea Nacional, creada por real decreto de 12 de septiembre último, y que, a la vez, lamenta que el carácter de una libertad indispensable, su plena plenitud aspira, le impida razonar debidamente ante la opinión pública su resolución.»

Podrá argüirse que el decreto de ampliación de la Asamblea resuelve ciertas cuestiones de procedimiento que el de constitución no lo hacía; por ejemplo: invitación nominal y directa a la Unión General de Trabajadores, y permitir a ésta que elija libremente sus representantes; y hasta podrá afirmarse que se va a informar sobre una sola cuestión y que ésta es de suma importancia, por tratarse del Código fundamental del Estado. Es cierto; pero no debe olvidarse que en las reuniones del Comité Nacional, previas al Congreso extraordinario, se trataron dichas cuestiones, resultando de las deliberaciones tres ponencias. En una se fundamentaba la no aceptación en que no se permitía a la Unión elegir sus representantes libremente; en la segunda, en que no había sido invitada directamente, y en la tercera, en que la constitución de la Asamblea significaba el propósito de legitimar y de prolongar indefinidamente el régimen de excepción inaugurado con el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923. Sin embargo, el Congreso no fundamentó su acuerdo en ninguno de los puntos primeros; pero sí se lamentaba de «carecer de la libertad necesaria para razonar ante la opinión pública su resolución», lo cual hace suponer que estaba más conforme con la tercera ponencia que con las otras dos.

En cuanto a la importancia del asunto sobre el cual ha de informarse es innegable; pero hay que tener presente que el Congreso extraordinario conocía de antemano el decreto de constitución de la Asamblea, y que en él ya se decía que una de las Secciones dictaminaría acerca de las leyes constitucionales, y, sin embargo, acordó no ir.

Por todo lo dicho, es lógico interpretar el acuerdo del Congreso extraordinario en el sentido de que se inspiró, principalmente, no en motivos de simple procedimiento, sino en otros mucho más fundamentales. Por eso, a juicio del que suscribe, el Comité Nacional no tiene otro camino en el caso actual que atenerse a lo ya acordado.»

Terminada la lectura de su proposición, el compañero Caballero dijo que su criterio fue conocido por la Comisión Ejecutiva en la reunión celebrada el día 11 del corriente, y ello dio lugar a una discusión en la que se fijó el criterio de cada uno de sus componentes.

Terminó proponiendo al Comité que aprobara la siguiente resolución:

«Reunido el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España, ha examinado con la atención que merece el decreto-ley de 26 de julio último, por el cual se con-

cede a este organismo el derecho a designar libremente cinco representantes para formar parte de la Asamblea Nacional Consultiva, y visto el acuerdo tomado por unanimidad en el Congreso extraordinario celebrado en Madrid el 7 de octubre de 1927, en el que se dice: «Que no ha lugar a que se acepten por afiliados a la Unión General de Trabajadores puestos en la Asamblea Nacional Consultiva», y considerando que no está en sus atribuciones derogar dicho acuerdo, resuelve atenerse al mismo, y, por tanto, no designar ningún representante para la tan repetida Asamblea.»

El compañero Besteiro dijo que él había manifestado en la Comisión Ejecutiva su propósito de quedar a la disposición del Comité Nacional para que constataran en algún momento que expusiera su opinión por escrito, y ella queda reflejada en las líneas siguientes, a las que suma su voto el compañero Enrique Santiago:

«Después de escuchadas las razones expuestas por la mayoría de mis compañeros de la Comisión Ejecutiva, y después de haber reflexionado acerca de ellas, me ratifico en el criterio que ante ellos expuse, y reitero ante el Comité Nacional mi opinión favorable a ocupar los puestos que la ampliación de la Asamblea Nacional reserva a cinco representantes elegidos por la Unión General de Trabajadores.»

No es éste un criterio improvisado ahora por mí. Es el mismo criterio que sustenté en el Comité Nacional que precedió al último Congreso extraordinario.

Entonces hacía yo depender mi negativa a acudir a la Asamblea única y exclusivamente de la circunstancia de que a la Unión General se le negaba la posibilidad de elegir libremente sus representantes.

En aquel Comité Nacional fué esa proposición mía la que obtuvo mayor número de votos; y si en el Congreso extraordinario esas diferencias de matices fué bien afortunado, pues siempre he considerado que estas discusiones, así como las que versan acerca del contenido de la futura Constitución, lejos de evitarse, deben promoverse y fomentarse, por considerarse de una necesidad ineludible para la democracia española.

Hoy, como ayer, y como siempre que se han planteado estos problemas ante la Unión General de Trabajadores y ante el Partido Socialista, pienso que la abstención es una táctica errónea, que ha producido resultados fatales para la democracia, y pienso además que quizá el mayor de los méritos contraídos ante el país por la Unión General y por el Partido Socialista consiste en haber luchado denodada y tenazmente contra ese error, y en haber llevado a los organismos públicos más corrompidos la voz sincera y más corajosa de los verdaderos representantes de la clase trabajadora, apoyados por la organización y controlados por ella.

Casi desde la aparición de la dictadura vengo manteniendo constantemente un criterio de intervención frente a las críticas fáciles de los abstencionistas y frente a las calumnias que no ahora, sino siempre, en la historia de nuestras organizaciones, se han dirigido a los militantes más firmes en el mantenimiento de nuestros principios, ciertamente con las mayores molestias y aun riesgos para nuestros camaradas; pero a la larga sin provecho alguno para la causa de nuestros adversarios.

Se comprende fácilmente que el tesón que yo he puesto durante la vida de la dictadura en mantener este criterio de acción y de intervención no ha estado inspirado en el deseo de conservar unas cuantas concejalías corporativas ni una representación en el Consejo de Estado, acerca de cuya eficacia era muy natural formular todo género de reservas.

Mi empeño ha estado fundado en el convencimiento, acertado o erróneo, de que con ello defendía un principio esencial de tática que ha dado a la Unión General y al Partido Socialista, antes y después de la dictadura, no sólo una fuerza material respetable, sino un prestigio muy superior, por fortuna, a su fuerza material.

Hoy, cuando llega nuevamente la ocasión de decidirse por un criterio de abstención o por un criterio de intervención, y precisamente en un caso de mayor trascendencia y de más grande responsabilidad que los anteriores, no encuentro motivo alguno que pueda justificar un cambio de actitud por mi parte. Si hubiese de creer justificado ese cambio, no sería sino mediante la previa confesión de que mi posición durante la dictadura ha sido una posición falsa y equivocada, cosa que estoy muy lejos de creer.

Podré engañarme; pero yo estoy plenamente convencido de que todos los argumentos que se emplean en pro del retraimiento, en este caso como en todos, no son otra cosa que sofismas con que fácilmente encubrimos nuestra tendencia a cerrar los ojos ante las realidades ingratas y a esquivar los problemas hondos de difícil solución; pero con esa abstención, con esa inhibición, con ese cerrar los ojos y meter la cabeza bajo el ala, no suprimimos las realidades ingratas ni eliminamos los problemas hondos y difíciles. Al contrario, los problemas se agudizan y las realidades se venzan de nuestra falta de una manera brutal y tal vez trágica.

Se habla de colaboración y de participación en las responsabilidades de la dictadura.

Pues bien; yo digo que no hay mayor colaboración con la dictadura ni mayor participación en sus responsabilidades que la que puede resultar de la adopción del criterio abstencionista.

La dictadura es una ficción política que pretende salvar de un peligro inminente a otra ficción política aún mayor: la monarquía española restaurada. En esta inmensa ficción de la restauración monárquica hay que reconocer que las masas populares han cooperado y colaborado eficazmente, manteniendo otra ficción ideológica: el radicalismo abstencionista y apolítico.

En medio de este ambiente de falsedad es la gloria de la Unión General y del Partido Socialista el haber puesto ante los ojos de los ciudadanos las realidades palpantes de la vida nacional.

Si la actuación de nuestros camaradas, sin la obra de nuestros representantes en el Parlamento y en la Comisión de Responsabilidades, hoy no habría en España dictadura. La existencia de la dictadura no puede ni debe, sin embargo, hacernos renegar de nuestro pasado, ni los gestos del Gobierno dictatorial deben desvirtuarnos de nuestro camino.

Ya sé yo que si la Unión General de Trabajadores actúa absteniéndose de enviar sus representantes a la Asamblea Nacional su resolución cosechará por el pronto no pocos plácemes y aprobaciones.

Tampoco se me oculta que, aun en el caso de que mi opinión sea acertada, el acuerdo contrario del Comité de la Unión General no ha de ser un obstáculo para el desenvolvimiento progresivo de este organismo, así como para los avances del Partido Socialista; pero los militantes a quienes se nos ha confiado una misión directiva estamos en la obligación de conservar íntegra la virtud de los principios, de la cual depende, en último término, la fuerza material, así como estamos también obligados a prevenir posibles complicaciones y dificultades que pueden presentarse en el futuro si, ofuscados por los obstáculos del momento, perdemos de vista los horizontes amplios que debe abarcar nuestra actuación.

Porque una cosa es indudable: la adopción del criterio abstencionista no supone otra cosa, al menos por el momento, que la inacción, y en cier-

to modo, la indiferencia y la impotencia ante un problema vital para el país y vitalísimo para la clase trabajadora.

El caso se ha repetido con frecuencia en la historia de nuestro pueblo. La democracia, falta tal vez de preparación y de hábitos de civismo, se inhibe ante los problemas reales que la vida nacional plantea; los problemas entonces se resuelven indefectiblemente según las conveniencias y los deseos de los elementos reaccionarios. Al pueblo no le queda después más que la ilusoria satisfacción de haber conservado una especie de virginidad impoluta. Cuanto más absoluta es la inacción, menos riesgos hay, ciertamente, de contaminaciones; pero ¿vale la pena de conservar esa reputación y ese tesoro virginales a costa de una infinidad más o menos resignada? Yo creo que no, lo mismo en este que en cualquier otro caso análogo que pudiera presentarse.

Esta es mi opinión sincera, que quisiera haber acertado a exponer más brevemente.

Sólo me resta añadir, para terminar, que si esta opinión mía hubiese sido la predominante, no hubiese considerado al Comité Nacional con facultades para decidir por sí la cuestión, sino simplemente para formular y exponer su juicio a la consideración de las organizaciones, y dejando que la masa decidiera, a ser posible, mediante la convocatoria de un Congreso extraordinario.—Julian Besteiro, Enrique Santiago, Madrid, 12 de agosto de 1929.»

Caballero? Yo no tendría inconveniente en suscribir el documento que acaba de leer Besteiro, salvo en su última parte, porque estoy conforme con los razonamientos que él expone. Pero para mí hay algo más fundamental, que es el acuerdo de un Congreso, que no puede modificarse.

No hay nada que justifique la convocatoria de un nuevo Congreso para tratar este asunto, pues yo estimo que el extraordinario, al tomar el acuerdo de no ir a la Asamblea, lo hizo no sólo por el procedimiento, sino porque no quería que se fuera. Con mi voto no comprometo yo a la Unión General a que convoque otro Congreso, porque tengo la convicción de que ratificaría el acuerdo anterior, y esto sería de un resultado catastrófico para nuestra organización, pues daría lugar a que se insistiera en la injuria de suponer que todos los que estamos conformes con acudir allí donde puedan defenderse los intereses de los trabajadores convocáramos de nuevo al Congreso por el afán de ocupar los puestos en la Asamblea. Sabotí: Yo anuncio que votaré la resolución que ha redactado Caballero, y la votaría aunque no hubiera acuerdo de Congreso. Si el problema se nos hubiera planteado como ahora la vez anterior, habría sostenido aquí lo que dije en el Congreso del Partido, o sea, que hubiera votado por ir a la Asamblea; pero ahora, en un momento en que el proyecto de Constitución está ya hecho, y a sabiendas de que no podremos modificar nada, de ir, aunque hiciéramos, allí lo que quisieramos, sería hundirnos políticamente ante el país sin mérito alguno.

Trifón Gómez: Una de las razones que expone el compañero Besteiro en defensa de su criterio es la de que debemos ser consecuentes, y yo declaro que somos consecuentes quienes opinamos que no debemos aceptar los puestos que se nos ofrecen en la Asamblea.

Yo tampoco tengo inconveniente en suscribir lo que Besteiro expone en su escrito; pero tengo en cuenta los sentimientos de la clase trabajadora organizada, y creo inútil y perjudicial la convocatoria de un Congreso porque los delegados vendrán.

EDITORIAL ESPAÑA

UN EXITO SIN PRECEDENTE

Agotada en pocos días la segunda edición de la admirable novela de

Erich Maria Remarque

“Sin novedad en el frente”

se halla en prensa la tercera edición, de 12.000 ejemplares, que se pondrá a la venta el próximo lunes, al mismo precio de cinco pesetas el ejemplar. Con esta nueva edición, cuyo número se ha tenido que duplicar, la tirada de la hermosa traducción española de esta obra maestra alcanza en breves semanas la halagadora cifra de 25.000 ejemplares.

Todos y todas deben leer esta novela, que ha sido recientemente elegida por los ilustres críticos de la benemérita Asociación del Mejor Libro del Mes, y en competencia con varios notabilísimos de eminentes autores españoles, como

“EL MEJOR LIBRO DEL MES”

La misma Editorial acaba de publicar

“Mis peripecias en España”

por LEON TROTSKI

Un libro delicioso, en el que el gran revolucionario ruso cuenta con sagacidad y humorismo sus aventuras en España. Con un prólogo especial del autor para esta edición y unas «Notas para una semblanza de Trotski», de Julio Alvarez del Vayo. — 5 pesetas.

Exclusiva de venta en librerías: Compañía Ibero Americana de Publicaciones, Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. — Pedidos contra reembolso, libre de gastos, a la EDITORIAL ESPAÑA, Palacio de la Prensa, Madrid.

Restaurante BIARRITZ
TELEFONO 31643
AMPLIO Y ELEGANTE SALÓN
CAPACITADO PARA MIL CUBIERTOS
SERVICIO ESPECIAL PARA BODAS Y BANQUETES
ALMANSA, núm. 48 (Cuatro Caminos)

OFERTA EXCLUSIVA
A LOS LECTORES DE EL SOCIALISTA
TRAJE A MEDIDA ESTAMBRE 1.^a
79 ptas.
En este precio va incluido el descuento del 10 por 100 más la bonificación exclusiva a los lectores de EL SOCIALISTA. Conviene presente usted este anuncio al hacer el encargo.—INFANTAS, 42.

PAPEL DE FUMAR
BAMBÚ
Sucursal en Madrid: FUENCARRAL, 147

En su inmensa mayoría, a votar en contra de ir a la Asamblea. Si convocáramos el Congreso se nos iba a juzgar muy duramente por los que creen que tenemos interés en torcer la voluntad de la clase trabajadora. Aunque ahora se nos deje en libertad de elegir a nuestros representantes, sin que por ello pequemos de inconsecuentes, no debemos aceptar la invitación del Gobierno en momentos en que la Asamblea está desacreditada y lleva dos años de vida ante la indiferencia del país.

Manuel Cordero: Mantengo el criterio que sostuve ayer ante la Comisión Ejecutiva, y que coincide con lo expuesto aquí por los compañeros Caballero, Sabotí y Trifón. Nuestra intervención en la Asamblea no daría como consecuencia la reforma del proyecto de Constitución, y, moralmente, no produciría una gran dación.

Wenceslao Carrillo: Considero necesario justificar ante el Comité Nacional mi opinión, expuesta en la Comisión Ejecutiva, favorable a aceptar los puestos en la Asamblea, si quiera haya modificado mi criterio ante la propuesta de convocar a un Congreso para examinar este asunto.

Yo no he interpretado el acuerdo del Congreso extraordinario en la forma que lo interpreta el compañero Caballero, pues cuando dicho Congreso se celebró, la opinión de la casi totalidad de los delegados que a él acudieron era contraria a ir a la Asamblea solamente teniendo en cuenta que no se nos concedía la facultad de elegir a nuestros representantes.

Al mantener mi opinión favorable a que se acepten los puestos que ahora se nos ofrecen, lo hago teniendo en cuenta los argumentos que se exponían la vez anterior, cuando, antes de publicada la disposición pertinente, se partía del supuesto de que fuera la Unión quien eligiera sus representantes, argumentos que guardaban estrecha relación con las consecuencias que para el porvenir de la organización podría tener nuestra negativa.

Ya sé que al aceptar los puestos que ahora se nos conceden no vamos a conseguir que el proyecto de Constitución se modifique. No es mi propósito tampoco llegar a esta conclusión; pero sí creo que la Unión General no perdería nada, antes ganaría, con aprovechar la ocasión que se le ofrece de enfrentarse con el Gobierno para plantear ante él nuestro punto de vista en relación con la dictadura; y si esto no se permitiera decirlo a nuestros representantes, y como consecuencia de ello tuviera que retirarse de la Asamblea, ello no sería un mal; y aun cuando a nuestros representantes les ocurriera algo peor, precisamente la demostración de la dictadura, lo que podría producir como consecuencia el que la Unión se fortaleciera más de lo que constantemente se viene fortaleciendo.

Ahora bien; se me dice que para acordar ir a la Asamblea sería precisa la reunión de un Congreso extraordinario, y yo esto no lo voto. Los argumentos que se oren fuera de aquí entre los que creen que no deben aceptar los cargos en la Asamblea se concretan, principalmente, a uno: al de que la censura no dejará que públicamente se señale la actuación de nuestros representantes. Este argumento, para mí, no tiene valor casi, pues tampoco se permite por la censura informar de la actuación de Largo Caballero en el Consejo de Estado, y todos los pertenecientes a la Unión la han conocido por medio de la Memoria que se publicó convocando al Congreso ordinario. Pero no deo de reconocer que, aun siendo éste el argumento que sirva de base a las Secciones para dar mandato a sus delegados, como éstos han de venir con un mandato cerrado, el acuerdo será evidentemente contrario a que se acepten los puestos en la Asamblea. Convencido de esto, yo no voto la convocatoria del Congreso, y uní mi voto a la resolución redactada por Caballero.

Besteiro dijo que hay una ponencia y un voto particular, éste último sus-

crito por Enrique Santiago y por él. Formulada la pregunta correspondiente, quedó aprobada la resolución presentada por Caballero, con el voto en contra de Besteiro y Enrique Santiago.

EL MANIFIESTO SOBRE EL PROYECTO DE CONSTITUCION
Caballero informó de que las Comisiones Ejecutivas de la Unión y del Partido habían decidido nombrar una Comisión de ambos organismos para redactar un manifiesto en el que se expusiera el criterio que a ellos les merece el proyecto de Constitución redactado por la Sección primera de la Asamblea Nacional.

La Ejecutiva aprobó en principio el proyecto de manifiesto, del cual tienen un ejemplar cada uno de los delegados, y espera la resolución del Comité Nacional para publicarlo.

Sin discusión y por unanimidad fué aprobado el manifiesto. Y no habiendo más asuntos de que tratar, se dieron por terminadas las tareas del Comité Nacional.

Leyendo libros

«Barbaritas», novela de Héctor Sciudí. Editorial Mundo Latino (C. I. A. P.), Madrid, 1929. Seis pesetas.

Dos aspectos tiene esta producción de Héctor Sciudí: el novelesco, que, al parecer, él ha querido fuera el esencial, y el que llamaríamos periodístico, atendiendo a la ingratitud de sus capítulos, ligeros, salutaris, graves, rientes, filosóficos, irónicos, todas las exigencias, en fin, del escrito del periódico. Con este segundo aspecto nos quedamos nosotros en esta ocasión, por lo que luego diremos.

Es quizá éste el primer libro que hemos conocido que refleja la vida local de Gibraltar—resumimos el sentido figurado de toda la obra—, es decir, por tanto, que no conocemos el famoso peñasc, no lo conocemos, porque ahora, Sciudí, a través del prisma de su charla brillante y de su claro estilo de escritor, no ha dejado rincón de belleza, y cuenta que son bellos todos, sin enseñarnos.

Pero lo mejor de esto es el desfile de hombres-tipos ante nuestra vista. ¡Con qué perspicacia, con qué golpe de vista tan certero las ha utilizado Sciudí! Son, cuando menos, dos docenas de personas las que viven con vida propia aquí; pero con vida propia. El autor se limita a sacarnos de su bagaje mental, y a impulsos de su creador, manéjanse ellos solos ya por todo el decoro de la novela. Igual afirmamos del paisaje: con cuatro pinceladas trázanos el escritor uno, diez, veinte cuadros de mar, de sol, de ideal. Bien que el lienzo empleado es seda y raso—raso y seda del sur de España—, pero aun así el mérito no puede regatearse. Así es también en los numerosos seres que desambulan por las páginas; huelen a realidad—algunos lo son, desde luego—; pero, en este caso, siempre subsistirá el mérito de la buena fotografía.

Y cuando no nos comparimos, ni con mucho, las teorías de algunos de ellos, ni siquiera las del protagonista más que en parte. Este nos parece ya demasiado «camarero», asaz «aveleta» en fuerza de querer ser «serio».

Pero no seguimos, porque tendríamos que justificar entonces por qué hablamos dado de lado al aspecto verdaderamente novelesco de «Barbaritas», y como no han de faltar mujeres que lean y comenten la novela—pudéramos ver esto confirmado en estas mismas columnas—, ellas darán su merecido a Héctor Sciudí y al protagonista de su libro y alanda más. Nosotros nos inhibimos, porque en cuestiones de amor siempre nos hemos dejado vencer por las circunstancias, y las que rodean a «Barbaritas», son especiales, especialísimas. Si diremos que para triunfar el libro no habían hecho falta las pinceladas eróticas, que, a nuestro juicio, restan mérito al final de la novela, harto humano, por otra parte y justificativo de la aseveración del autor de que la novela de un ser debe reflejar todos los detalles, importantes o nimios, de la vida del mismo, aun cuando éste fuera un ente sin importancia, máxima tratándose de protagonistas tan recientemente creados.—J. A.

PRESERVATIVOS
Catálogo gratis, sin enviar sello, LA DISCRETA. Salud. 9

SMITH PREMIER
Pida referencias a la Casa del Pueblo de Madrid
FACILIDADES DE PAGO
LA QUE MAS SE USA EN CENTROS OBREROS
MAQUINAS DE OCASION DE TODAS MARCAS A 25 PESETAS AL MES
A. PERIQUET Y C.^a
PIAMONTE, 23 — MADRID

La lámpara “TITAN”
ES LA MÁS CONVENIENTE PARA EL CONSUMIDOR: POR SU SEGURIDAD, SU ECONOMÍA Y SU DURACIÓN
Fabricación de la casa R. DE EGUREN, ingeniero, de BILBAO. Apartado 122
SUCURSALES CON ALMACENES EN
MADRID VALENCIA CARTAGENA
Reina, 5 y 7. Félix Pizcueta, 12. Pi y Margall, 12 y 15
LA CORUÑA BARCELONA SEVILLA
Huertas, 31 y 33. Valencia, 331. Fernández y González, 25.

La Escuela de Artes y Oficios de Vigo

Triunfó la razón, sostenida por la Comisión Ejecutiva de la Federación de Trabajadores de esta ciudad. El Ayuntamiento, en su sesión plenaria, acordó por unanimidad, después de salir del salón tres concejales, anular los acuerdos de la Corporación anterior, que entregaban la inspección y régimen de esa escuela municipal al Patronato de Formación Profesional creado por la última disposición en la materia del ministerio de Trabajo.

En este asunto se ventilaban la prerrogativa municipal y la pérdida de la posesión por el pueblo de los magnos edificios donados por el finado filántropo don José García Barbón. Los arduos puestos en práctica por el grupo de cuatro profesores de la Escuela de Artes y Oficios para inducir a la Permanente, primero, y al Pleno municipal, después, a la oposición de los concejales socialistas que a la sazón formaban parte de las Corporaciones edilicias, fracasaron ante la acción legal de la organización proletaria que se hizo cargo del derecho de patrono que en las cláusulas de la donación le concedió el señor Barbón a las Asociaciones obreras legalmente constituidas en el término municipal y en sus contornos.

Un Ayuntamiento pródigo, cuya gestión ha sido la más desastrosa conocida, entregaba lo que es del pueblo a un organismo del Estado — el Patronato provisional de Formación profesional — contraviniendo las cláusulas de la donación de los edificios destinados a la Escuela de Artes y Oficios y a la Industrial; renunciaba a la facultad de regir y administrar la primera de dichas Escuelas, sin ventaja alguna para el erario municipal, que seguiría pagando la cantidad total presupuesta para esa Escuela (82.000 pesetas), y sin ventaja alguna para la clase trabajadora y para la mujer, que se veían privadas de las enseñanzas generales que en la Escuela de Artes y Oficios se dan; pues al transformarse ésta en Escuela de Trabajo Oficial la matrícula había de ser limitada y para alumnos seleccionados. La prodigalidad de ese Ayuntamiento llegó a entregar también, con todo lo antedicho, la biblioteca pública, aun siendo ésta independiente de la Escuela, el material de enseñanza y el laboratorio.

Después tal hecho al pueblo de Vigo tuvo que producir la natural protesta al ser descubierta impensadamente por el alcalde de la nueva Corporación en nota ofensiva contestación a un suelto aparecido en EL SOCIALISTA en el mes de mayo próximo pasado; un acuerdo municipal que aparece en el libro de actas del Pleno del 11 de diciembre de 1928, y del que nadie en Vigo se había enterado, porque ni figura en el orden del día de esa sesión, ni la prensa diaria dió cuenta de tal acuerdo en las reseñas publicadas al siguiente día de celebrada aquella.

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Trabajadores elevó entonces instancia al alcalde pidiendo la suspensión del acuerdo, por ilegal y contrario a las cláusulas de la donación Barbón, y el funcionamiento

de la Junta de la Escuela municipal de Artes y Oficios, suspendida en sus funciones arbitrariamente por los cuatro mandoneros del Claustro desde abril del año anterior. Aquellos que en todas estas andanzas, con fines exclusivamente personales, tienen acción, removieron todo lo removible para que sus propósitos prevalecieran. Dominando en el Patronato de Formación Profesional, apresuraron la aprobación de la Carta fundacional de la Escuela de Artes y Oficios, en tal forma, que fué devuelta tres veces por la Sección correspondiente del ministerio de Trabajo, y para pesar en el ánimo de los concejales y del alcalde, publicaron un folleto anónimo, titulado «Alegato del Claustro de profesores (? ?) de la Escuela de Artes y Oficios, en el que hacían historia de la cuestión a su manera, sin faltar la consabida fobia socialista, seguido dicho alegato de los informes de cinco abogados a las consultas que esos cuatro profesores hicieron; informes contrarios a los acuerdos municipales sobre la Escuela de Artes y Oficios habían creado derechos de tercero y si podían ser o anulados por la Corporación municipal.

Contrariamente a estos informes, en su parte esencial, dieron otros; el señor Rodríguez de Viguri, a petición del alcalde; don Juan Amoedo, a petición de la Comisión Ejecutiva de la Federación de Trabajadores, y el juez de instrucción excedente don Cesáreo Pardo y Esperanza, que espontáneamente intervino por el fondo eminentemente social y jurídico del asunto, que calificó de «affaires», y que tanto apasionó a la opinión vigeña en general.

El informe del señor Amoedo es un estudio acabado y exacto del asunto, muy bien razonado jurídicamente, que niega validez a los acuerdos del Ayuntamiento y afirma que lo que es nulo no produce ningún efecto ni puede convalidarse por el transcurso del tiempo. Este documento jurídico, publicado por la organización obrera, produjo efecto y constituye un éxito más para el distinguido abogado.

Momentos antes de la celebración del Pleno municipal, en que se resolvió este asunto en la forma que queda expuesta al principio de este artículo, los mismos cuatro profesores municipales que querían dejar de ser para pasar a ser del Estado con las consiguientes ventajas — ¡oh desinterés y amor a la enseñanza! — pretendieron quitar efecto a los informes que justifican la reclamación de la Federación de Trabajadores en una hoja, también anónima, en la que se denominan «Un grupo de amantes del régimen». Sobre esto mucho habría que decir.

En fin, El Ayuntamiento volvió por su prerrogativa a regir y administrar la Escuela de Artes y Oficios; reivindicó el derecho del pueblo a la posesión de los edificios de la donación Barbón, evitando la posible pérdida de los mismos. Ahora falta que, como consecuencia de tan sano y legal acuerdo, se constituya nuevamente la Junta de la Escuela municipal de Artes y Oficios, a fin de que cese la actividad implantada en ese Centro por el secretario-bibliotecario interino y los tres profesores intulados, que, por egoísmo desmedido, han estado a punto de producir enorme daño a la ciudad, como lo han estado causando a la clase trabajadora durante estos dos últimos años.

Andalucía

Los marinos y la Unión General. MALAGA, 31.—Motivo para congratularnos grandemente tenemos los parias del mar por el decidido despertar que se ha iniciado en la surtidora clase de marineros y fogoneros que tripulan los vapores de la marina mercante nacional. La Naval de Barcelona hace pocos meses que dió fin a su mudanza forzada, empezando su labor con un llamamiento vibrante a los marinos, a fin de que volvieran a engrasar la organización de clase de los obreros del mar, única posición defensiva que ventajosamente podemos emplear contra la rapacidad de la patronal naviera.

El llamamiento de La Naval no ha caído en el vacío, pues el número de sus afiliados aumenta considerablemente, corriendo pareja con el entusiasmo producido entre la inmensa clase trabajadora del mar. También en Málaga ha repercutido el ansia de asociación, y en un plazo brevísimo, la Sociedad «El Trabajo Marítimo» ha afiliado a 200 individuos, que, reunidos el día 26 del corriente, en asamblea general, tomaron, entre otros importantes acuerdos, el de adherirse a la Unión General de Trabajadores; a fin de incorporarse, mediante la adhesión a la Unión, al esfuerzo que el proletariado nacional e internacional realiza para obtener por sus propios medios la emancipación de los explotados de todos los países, en consonancia con los principios de los postulados del Socialismo marxista, que tan claramente define y reconoce la lucha de clases, con el aferramiento a los trabajadores de esa obra de los trabajadores mismos.

Así, El Trabajo Marítimo, en Málaga, como La Naval en Barcelona, reconocen la necesidad imprescindible de constituir la Federación Nacional de Marinos, o la del Transporte Marítimo, cuya iniciativa pertenece a la U. G. T., y que en fecha no lejana será una realidad tangible que dará un impulso insospechado a la organización de obreros del mar. Siendo la demostración de estas actividades la prueba elocuente de que la clase de marineros y fogoneros vuelve a organizarse, toda vez que está curada de las heridas que le produjeron los zarzapos de un sinvergüenza ex fogonero, que tranquilamente saborea hoy los beneficios conseguidos para él con una interminable cadena de traiciones.

Además, aunque algo tarde, también nos hemos dado exacta cuenta de que, a pesar de lo forzada que llevan todas las clases patronales la máquina de la explotación del hombre por el hombre, no hay ningún sector obrero donde exista mayor ahorreramiento, mayor vilipendio ni más inhumana explotación que la que las Compañías navieras y los armadores de buques pesqueros a vapor realizan con sus asalariados. Ahora, para completar nuestra labor, iremos poniendo de manifiesto los experimentados ridículos fracasos de los Pósitos marítimos, cuyas finalidades no son otras que las de alargar el desarrollo de las Asociaciones de resistencia de los obreros del mar. Tampoco dejaremos de estar lo avizor contra los manejos de los babosos falderrillos de las Empresas armadoras, hasta conseguir el ser una fuerza consciente y respetable. Así que, una vez puestas en marcha La Naval y El Trabajo Marítimo, por ahora, y después la Federación Nacional, bajo la orientación de la U. G. T., podemos afirmar que estamos en el principio del camino que nos conduce a la meta de nuestras aspiraciones. ¡Vamos a ser hombres! — Juan Martínez.

Notas de Inglaterra

LONDRES, 31.—Entre los obreros del Estado ha causado gran alegría la concesión que les ha hecho el Gobierno laborista de vacaciones con sueldo. — La situación en las hulleras va mejorando y la producción aumenta sin cesar. En los primeros seis meses del año actual se extrajeron 127.500.000 toneladas de carbón y se exportaron 38.500.000 toneladas. — El capital de la Unión Nacional de Obreros en General y Municipales a fines de junio último era de 13.444.000 pesetas. Este organismo tiene 292.593 afiliados. — Han comenzado a llegar a Belfast los delegados al Congreso de las Uniones obreras. Se espera que asistan más de 800 delegados.

Héndersemuestra satisfecho

GINEBRA, 31.—Ha llegado, procedente de La Haya, el ministro inglés Héndersem, Hizo algunas declaraciones, mostrándose muy satisfecho del resultado de la Conferencia.

Declaraciones de Primo de Rivera

SANTANDER, 31.—Al salir del banquete con que fué obsequiado en la sucursal del Banco de España el general Primo de Rivera, éste facilitó a los periodistas una nota oficiosa en la que dice que acaso llegue a Madrid el día 3, y el día 7 emprenderá el viaje a Baleares, acompañando al infante don Jaime. Anuncia que el día 5 habrá consejo de ministros. «Creo —añade la nota— regresar de Baleares, después de visitar Mallorca, Menorca e Ibiza, el día 15. En efecto, el día 24 debo estar en San Sebastián a ser testigo de la boda del marqués de Encinacars con la señorita Mercedes Pérez Caballero, de quien le será el conde de Romanones. Esta coincidencia, afortunada, nos proporciona ocasión de hablar sobre asunto tan vital y de actualidad como su aceptación o negativa a intervenir en las discusiones del próximo período de la Asamblea. He conocido por la prensa sus últimas declaraciones respecto a esto, que encuentro muy afinadas.»

El presidente se muestra muy satisfecho de sus visitas a Santa María de Cayón, fábrica de La Penela, Laredo y Santoña, por el espíritu público que ha observado en todas partes, favorable a la dictadura y a la monarquía. La nota termina diciendo que «contra esta realidad no puede ni moda argucias ni sofismas en un pueblo tan sereno, reflexivo e inteligente como el español.»

MacDonald, en París

PARIS, 31.—A las cinco de la tarde llegó MacDonald, que celebró seguidamente una entrevista con el señor Briand. Después visitó al señor Poincaré, interesándose por su salud.

Información de provincias

Andalucía

— Ponemos en conocimiento de todos los correligionarios y simpatizantes que cuando vayan a Cádiz pueden adquirir EL SOCIALISTA en el kiosco que hay dentro de la estación del ferrocarril. — Está en el Gobierno civil, para su aprobación, el reglamento de la Agrupación Socialista de Algar. Reitera gran entusiasmo con motivo de la próxima inauguración de la misma, a cuyo acto pensamos concurrir muchos correligionarios de varios pueblos de la provincia, para celebrar dignamente tan fausto acontecimiento. — El sábado, 7 de septiembre, se celebrará por la Agrupación Socialista de Cádiz una sesión dedicada a la creación de la Oficina de Reclamación y Propaganda. A este acto concurrirán de Jerez los compañeros Rafael Blanco, Rafael de los Reyes y el que escribe estas líneas. Esta Oficina está llamada a reportar a la clase obrera positivos beneficios, por lo cual es de esperar que todos le prestarán su más fervorosa adhesión. — La Agrupación Socialista del Puerto de Santa María, una de las más antiguas, se distinguió siempre por su entusiasmo. Pablo Iglesias estuvo varias veces en dicha ciudad. Es preciso que los correligionarios del Puerto se animen y abandonen el pesimismo. — A. R. R.

Conferencia en el Centro Obrero. PECHINA, 31.—Con el tema «El hombre y la higiene» dió su anunciada conferencia en el Centro Obrero de esta localidad don Eduardo Morcillo y Salvador, licenciado en Medicina y Cirugía. El acto fué presidido por el compañero Manuel Martínez González, presidente de la Sociedad de Obreros Agricultores y Similares «El Trabajo», leyendo además el compañero Francisco L. Felices unas cuartillas relacionadas con las aptitudes y simpatías del conferenciante. El salón de actos de nuestra Casa social fué insuficiente para contener al numeroso público que acudió a oír la autorizada palabra del señor Morcillo, lo que demuestra las simpatías que cuenta nuestro querido amigo en el pueblo que nos vio nacer. El señor Morcillo y Salvador hizo un detenido estudio de la higiene desde los tiempos primitivos a los presentes, señalando épocas y normas empleadas por los hombres, basadas en la ciencia, para ir mejorando la higiene individual y colectivamente. Al terminar nuestro estimado amigo su magnífica disertación recibió del numeroso auditorio, que le escuchaba atentamente, una estruendosa ovación. López.

Nueva Sociedad. VILLANUEVA DE CORDOBA, 31.—Por fin hemos podido reunirnos para aprobar el reglamento de la Sociedad Obrera Socialista de Oficios Varios, a la que se han inscrito bastantes compañeros, y en breve serán muchos más por el buen ambiente entre los trabajadores en favor de las ideas. Nombróse la Junta directiva, que ha quedado formada por los siguientes compañeros: José Cantador, presidente; Bartolomé Illescas, vicepresidente; Alfonso Muñoz, secretario; Miguel López, tesorero; Miguel González, vicesecretario; José Huertas, Ramón Ruiz, Antonio Muñoz y Pedro Luis González, vocales. Las ideas progresan. Adelante.

Galicia

Notas de Pontevedra. PONTEVEDRA, 29.—Después de dirigir los trabajos efectuados en el Museo Provincial y asistir a su inauguración, ha regresado a Madrid el subdirector del Museo del Prado, señor Sánchez Cantón. — En el taller de herrería sito en el lugar de Pinos, y a un kilómetro de esta ciudad, le ocurrió un grave accidente al obrero Ricardo García. Una máquina en la cual estaba trabajando le cogió el brazo derecho, destruyéndolo. En grave estado fué conducido al Hospital. — José Baladrón.

Levante

El tenor Hipólito Lázaro canta «Marina» en la plaza de toros. ALICANTE, 31.—Ayer por la noche, con un llenazo en la plaza de toros, cantó el afamado «divo» Hipólito Lázaro la hermosa obra del inmortal maestro Arrieta «Marina». La triple señorita Dorini fué ovacionada desde el primer momento, teniendo que repetir varios números de la obra.

Andalucía

No ocurrió lo mismo al señor Lázaro, que al salir a escena fué recibido con frialdad, lo que desconcertó al afamado tenor, que se puso a dialogar con el público en un estado de nerviosidad que desagradó a sus oyentes; a tal extremo llegó esta situación, que la orquesta tuvo que suspender por unos momentos la ejecución de la partitura, sufriendo la obra grave quebranto porque no era posible, dado el estado de nerviosidad del notable tenor, cantar con aplomo. Todo el primer acto transcurrió en un continuo siseo. El espectáculo resultó muy lamentable y fué una lástima que un olvido de este artista respecto de que en aquel momento lo era, diera motivo a tal situación. En el resto de la obra, el señor Lázaro conquistó muchos aplausos. La entrada general costaba dos pesetas, teniendo la seguridad de que si se repite la obra a cincuenta céntimos la entrada, la Empresa no saca ni para pagar el fluido eléctrico. En fin, una mala noche para el señor Lázaro y una ovación delirante para la triple señorita Dorini. Los demás artistas, regular; los coros, escasos y flojos, y la orquesta, muy bien. — Sierra.

Neurología. MURCIA, 31.—Nuestro compañero Luis Paredes Castillo, presidente de la Agrupación Socialista de esta localidad, ha pasado por el trance doloroso de perder para siempre a su hijo Francisco, de tres años de edad. Al entierro, que ha sido público, asistieron numerosas representaciones obreras y socialistas, demostrándose las muchas simpatías con que cuenta nuestro camarada. Reciban nuestro más sentido pésame a nuestro compañero Paredes y familia. — A. Navarro.

Federación Local de la Edificación

Pasado mañana martes, a las seis de la tarde, se celebrará en el merendero de Rogelio, sito junto al Puente de Amaniel, a la terminación de la calle de Almansa, una reunión pública de propaganda de la organización obrera y para dar a conocer la situación de los peones en general ante el Comité paritario de la Edificación. En este acto tomarán parte Luis Mena y Edmundo Domínguez, de la Comisión gestora de la Federación Local de la Edificación; Adrián Escudero, secretario de la Sociedad de Peones en General, y Manuel Muñoz, secretario general de la Federación Local de la Edificación, que presidirá el acto. Este acto está dedicado especialmente a los compañeros peones que trabajan en las obras de la Ciudad Universitaria. ¡Camaradas! Ni uno solo de vosotros debe faltar a esta reunión, pues los asuntos que en ella se han de tratar os son de sumo interés.

Noticias de provincias

VIGO.—Ha comenzado con excelente resultado la pesca del bonito. En dos días los vapores boniteros han traído 31.000 kilos de pescado. Las fábricas de conservas, que se hallaban paralizadas, han vuelto a reanudar el trabajo. Donde más abundancia de pescado se observa es a la altura del cabo Finisterre y en aguas de Camariñas. OVEDO.—Se ha celebrado en el Gobierno civil una reunión para tratar de la construcción del ferrocarril de Pravia a Cangas de Narcea. Asistieron los alcaldes de los pueblos a quienes afecta el ferrocarril. MURCIA.—Se ha celebrado en Cleza la ceremonia de la colocación de la primera piedra para la construcción de un grupo escolar. CORDOBA.—En la línea de Peñarroya a Conquista un tren arrolló al obrero Manuel Ortiz Romero, destruyéndole. BARCELONA.—Trabajando en un pozo del paseo de San Juan tocó un cable de alta tensión al obrero Francisco López y murió electrocutado. CADIZ.—El alcalde del Puerto de Santa María ha suspendido las obras que se efectuaban en Huerto Alcaide para mejorar el caudal de aguas propiedad de Cádiz, fundándose en que perjudican

Andalucía

TARRAGONA.—Trabajando en un lugar de Vilaseca cayeron desde una altura de tres metros los obreros Salvador Aroli, Alberto Obledo y Luis Omerol, que resultaron gravemente heridos. Sufrieron heridas de menos consideración otros tres obreros. PAMPLONA.—En una fábrica de cemento de Olazguita fué alcanzado por un vagón el obrero Francisco Aguirre, muriendo instantáneamente. HUESCA.—En las obras del pantano de Barazona se produjo una explosión a consecuencia de la cual resultó muerto el capataz Blas Andrés, que cayó desde una altura de siete metros.

«Nunca jamás guerra»

Esta publicación gráfica, editada por la Federación Sindical de Amsterdam, ha sido tan bien acogida por todos los compañeros, que en dos días se ha agotado la primera remesa que la referida Federación nos envió. Nuevamente hemos interesado a Amsterdam un pedido mucho más amplio que el primero. Inmediatamente serviremos los pedidos que de toda España se solicitan. Su precio es el de 1,25 pesetas ejemplar.

De teatros

CIRCO DE PRICE.—FEMINA Indudablemente, don Mariano Sánchez Rexach es un gran admirador de los espectáculos; poseído de intenso afán renovador, se interesa constantemente por dar a sus iniciativas la máxima novedad, y en este sentido tiene acreditada el hoy famoso empresario una saliente personalidad. Como director de Price nos presentó anoche el señor Rexach una excelente compañía de circo, compuesta totalmente por mujeres, cosa, según nos afirma formalmente, no había hecho nadie hasta ahora en ninguna parte del mundo. Sólo como excepción figura entre dichas artistas un hombre—Ramper—, quien, con sus famosas y siempre oportunas intervenciones, anima el tiempo mientras se preparan los números. Y conste que reconocemos que esta misión del gran Ramper está llena de dificultades, que sólo él es capaz de vencer. Pero la compañía de mujeres es notable en su conjunto, y los doce números de que consta el programa fueron muy aplaudidos. Digamos que si todos son buenos, según nuestro gusto se destacan las Hermanas Danias, gimnastas; las Cinco Aleixins, trapecios volantes; las Sister's Carré, número equestre, y las Doce Cassav, formidables patinadoras sobre hielo artificial, número de gran vistosidad. La temporada de circo comienza del modo más brillante, pues anoche había en Price un lleno tan extraordinario como no recordamos haberlo visto desde la noche en que se estrenó «Curro Vargas», la famosa zarzuela del maestro Chapí. Si, con la oportunidad precisa, el señor Rexach va renovando el programa—cosa indispensable en esta clase de espectáculos—, auguramos que se va a hinchar de ganar dinero. — N.

Varias noticias

Ha sido ampliado el plazo de inscripción en la Escuela de Orientación Profesional y Reaprendizaje hasta el día 10 de septiembre próximo. — Se ha publicado una real orden disponiendo que el plazo de matrícula no oficial para la convocatoria de septiembre se prorrogue hasta el día 7 del mismo mes. — En la madrugada de hoy llegó a Madrid el ministro de Trabajo, señor Aunós. Se espera también hoy la llegada del general Ardanz. — Se ha dispuesto que el recargo que debe cobrarse en las Aduanas por los derechos de Aranceles correspondientes a las mercancías importadas y exportadas por las mismas durante la primera decena del mes de septiembre próximo, cuyo pago haya de efectuarse en moneda de plata española o billetes del Banco, en vez de hacerlo en moneda de oro, sea de treinta enteros setenta y tres céntimos por ciento. — El Comité del Sindicato Minero Asturiano ha encargado a su secretario, camarada Manuel Llaneza, que redacte un proyecto de reglamento para la administración de los fondos que se reúnan con los veinticinco céntimos que el Gobierno concedió por tonelada de carbón, con los cuales ha de crearse un Orfeón y otras obras de carácter social.

Los sucesos

ATROPELLOS En el paseo de las Acacias fué atropellado por el automóvil que conducía José Alonso García, el joven de quince años Manuel López Ortega, domiciliado en la avenida de San Isidro, 14. Conducido a la Casa de Socorro, fué asistido de lesiones graves. — Estrella Mamolar Martín, de cincuenta años, que vive en la puerta de Toledo, 1, sufrió lesiones de pronóstico reservado, que le causó, al atropellarla en la calle de Toledo, el automóvil que conducía Francisco Francos. DENUNCIAS Manuel Cruz Piñar, de cuarenta y seis años, denunció que de su domicilio, calle de Malasaña, 3, le sustrajeron un alfiler de corbata valorado en 1.500 pesetas. — Un desconocido timó unos gemelos, valorados en 430 pesetas, a don José Petisco Mungía, de diecinueve años de edad. ACCIDENTES DEL TRABAJO Cuando trabajaba en una obra del paseo de Luchana, 27, se causó lesiones de pronóstico reservado Antonio Escobar Calderón, de veintiocho años de edad. — Manuel Pardo Fernández, de treinta y ocho años, vecino de Fuenferraz, padece lesiones de pronóstico reservado, que se causó trabajando en la calle de San Bernardo, 109. — Manuel López López, de veintidós años, vecino de Fuenferraz, padece lesiones de pronóstico reservado, que se causó trabajando en la calle de San Bernardo, 109. Trabajadores! Propagad y leed EL SOCIALISTA

El Congreso de la Federación Gráfica Española

A LOS DELEGADOS La Comisión preparatoria del decimoveno Congreso ordinario de la Federación Gráfica Española ha enviado a las Secciones una carta-circular recomendando a todos los delegados se hallen en Santander el día 9, a las nueve de la noche, o a más tardar, a las ocho de la mañana del martes, día 10. También se recomienda que las tarjetas solicitando hospedaje deben remitirse a la mayor brevedad posible, en evitación de entorpecimientos y contratiempos. Para recomendar a los delegados estén en la capital de la Montaña en las fechas que se citan anteriormente, se han tenido en cuenta dos bases esenciales: la circular enviada por el Comité Central, en que así lo expone, y el que los representantes de las Secciones puedan acudir a los actos preparados en su obsequio. He aquí el programa mencionado: Día 9.—A las nueve y media de la mañana, en varios autocars se hará una detenida visita a las Bibliotecas de Méndez y Pelayo y Municipal; Museo de Biología Marina, casa de Galdós y faro de Cabo Mayor. Al regreso se servirá un aperitivo en la terraza del Sardinero. A las tres de la tarde, excursión a la villa de Santillana del Mar, con visita a las cuevas de Altamira. A las diez de la noche, apertura del Congreso. Día 10.—A las nueve de la mañana, jira marítima a Astillero, visitando al Sanatorio de Pedrosa y el pintoresco río Cubas. A la una y media de la tarde, banquete oficial en un acreditado restaurante. A las diez y media de la noche, velada en el teatro Pereda en honor de los delegados, en la cual actuará la compañía del Infanta Isabel, de Madrid. La Coral de Santander interpretará una obra de cada región de España y se proyectarán dos películas profesionales. Así, pues, y para corresponder a nuestros deseos, rogamos a los delegados cumplan las instrucciones que les dimos por carta y que hoy recordamos por este medio. Santander, 30-VIII-29.—La Comisión.

Los deportes

EL PARTIDO DE ESTA TARDE El Club Deportivo Nacional inaugura hoy domingo su temporada con un interesante encuentro entre su primer equipo y el Madrid F. C. El partido, que dará principio a las seis de la tarde, será jugado en el campo de la calle de Jorge Juan (final).

Sección de noticias

Círculo Socialista de Cuatro Caminos. Celebrará junta general extraordinaria en su domicilio social, Hermosillo, 15, mañana lunes, a las nueve y media de la noche, para tratar un asunto urgente. Grupo de Peones en General.—Mañana lunes, día 2, celebrará este Grupo de Peones su reunión plenaria mensual, en la Secretaría 16 de la Casa de Peñol, a las diez de la noche. Se recomienda a los inscriptos la más puntual asistencia.—La Subcomisión. Sociedad de Peones en General.—El próximo martes, a las siete de la tarde, se celebrará en el merendero de Rogelio (Puente de Amaniel) una reunión pública convocada por dicha entidad para dar a conocer la situación de los peones en general ante el Comité paritario de la Edificación, en el que tomarán parte Luis Mena, Edmundo Domínguez, Adrián Escudero y Manuel Muñoz. Este acto está dedicado especialmente a los compañeros peones que trabajan en la Ciudad Universitaria. Sociedad de Obreros Embaldosadores. Convoca a junta general ordinaria para el día 4 del actual, a las ocho de la noche, en el salón grande de la Casa del Pueblo.

En la Casa del Pueblo

REUNIONES PARA HOY En el salón terraza, a las nueve de la mañana, Pocerros. PARA MAÑANA En el salón grande, a las diez de la noche, Escultores-Decoradores. En el salón terraza, a las nueve de la noche, Peluqueros y Barberos.

Espectáculos

Funciones para hoy CENTRO.—A las seis y media en punto, MARUXA, por Clara Panach, Lola Rossell, Juan Armá, Lloret y Bravo.—A las diez y media, despedida de la Agrupación de «DORA FRANCISQUITA», por Clara Panach, Mateo Guitart, Cano, Valentín González, etc. GHEGUA.—A las siete y a las once, LA REVOLTOSA Y CADIZ. LATINA.—A las siete, Málaga tiene la fama... y el Niño de Vélez-Málaga.—A las once, La Malquerida. —ESLAVA.—A las siete y a las once, Cuatro naufragos y un judío. ALKAZAR.—A las siete y a las once, La casa endemoniada. PAVON.—A las siete y cuarto y a las once, ¡Que se mueran las fests! ROMA.—A las siete y a las once, Katy and Lu, Antonio Vico, Los Casanuevas y Ofelia de Aragón. CIRCO DE PRICE.—A las seis y media y a las diez y media, función de circo y Ramper.

Para el lunes

GHEGUA.—A las siete, CAMPANERO Y SACRISTAN Y LA REVOLTOSA.—A las once, CAMPANERO Y SACRISTAN Y CADIZ. LATINA.—A las siete, La Malquerida. A las once, El Maño. —ESLAVA.—A las siete y a las once, Cuatro naufragos y un judío. ALKAZAR.—A las siete y a las once, La casa endemoniada. PAVON.—A las siete y cuarto, ¡Viva la cotorra! y Los faroles.—A las once, ¡Que se mueran las fests! ROMA.—A las siete y a las once, Katy and Lu, Antonio Vico, Los Casanuevas y Ofelia de Aragón. CIRCO DE PRICE.—A las diez y media, función de circo y Ramper.

CHOFERES LUBRIFICANTES ATLANTIC MOTOR OILS ESPECIALES PARA AUTOMOVILES FERNANFLOR, 6 MADRID

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes... 2,50 pts.
Provincias, trimestre... 9 —
25 ejemplares, 1,75 ptas.

Veraniegas

Chupópteros en el tendido

III
«Caya, caya», mira, Rosalía, «¿está Ramón? ¿cómo está usted, Ramón? Bien venido, qué fino y delgado está usted, cómo se conoce que vive usted en Madrid». Bueno, adiós, Ramón, que tenemos prisa.

Todo esto dicho sin dar lugar a que Ramón respondiera o a su vez preguntara, como requería tan solícito saludo.

Y mientras estas dos artesanas, aspirantes a marquesas, se confundían en el burdel del paseo, Ramón comentaba con Alberto y otros amigos, reunidos en el café Novelty, este extemporáneo saludo y la inusitada verbosidad de las salmantinas desde que él salió de Salamanca, que fue en el verano pasado, en el mismo en que fue al «toro» del Torcaz con su amigo, el señorito Alberto.

Gracias a aquella correría por el Torcaz estrechó la amistad con Alberto, logrando, por mediación de éste, venir a Madrid a estudiar la carrera de Derecho. En la corte, con la influencia del marqués, consiguió un destino burocrático, destino que solamente consistía en ir a cobrar la nómina los primeros de mes, con lo que mantenía «decorosamente» sus viticos y aun consiguió reunir lo suficiente para editar por su cuenta un periódico que no le hizo falta el haberlo por la suya) un libro que, como sangrienta paradoja, tituló: «Los chupópteros del régimen».

Se libró de ir al servicio por corto de talla, al decir de un expediente que caprichosamente le cortó la estatura. También, alegando lo mismo y con procedimientos bochornosos, se había librado su amigo Alberto, que era más rico que él, y el hijo del alcalde del Torcaz consiguió, por mediación del marqués, la declaración de inútil, por estrecho de tórax, para el servicio de las armas; insuficiencia tóraxica que no tenía.

Reflexionando sobre estos hechos, Ramón juzgaba más razonable que se librara él del servicio por el procedimiento expuesto, ya que no podía permitirse con dinero, porque influencia mayor tenía él que el marqués que no el alcalde del Torcaz, ya que su padre era el administrador de las propiedades y hacienda que el marqués tenía en la provincia de Salamanca.

Quiso la casualidad que, para mayor destacamiento de lo infame y degradante que había en todo lo expuesto, pasaran por allí la tía Rosita y su hijo, los cuales, espontáneamente llamados por Fili y Natí, que, con su padre, conforme a la invitación hecha, aquella mañana por el señorito Alberto, estaban con él y su tertulia tomando café, se acercaron al grupo, saludándolo con gaminería pueril, entre tímidos y orgullosos.

A instancias del alcalde del Torcaz contó al hijo del marqués el de la tía Rosita su situación y las pretensiones, tan modestas como justas y razonadas, de que influyera para que le dieran el destino de peón caminero que había solicitado.

Para vil sarcasmo, era más digno en hombría y personalidad el hijo de la tía Rosita que los que le escuchaban, aunque por la ficción social imperante triunfara lo contrario porque así convenía a la sociedad del señorito Alberto y a la sociedad señorial de la disipante aristocracia y de la engreída y cerril burguesía.

Prometió el hijo del marqués que recomendaría esas pretensiones del soldado a su padre, y hasta le aseguró la asunción del destino como cosa hecha. Para más halagar a nuestros honrados lugareños, se permitió a costa de ellos alguna chiri-gota, y pidió al soldado licenciado contara a la tertulia algo de lo que había visto en Marruecos.

Con cortadad, primero, y después con insinuante locuacidad, toscanente, pero lleno de verismo e ingenuidad, contaba nuestro soldado las peripecias que sufrió en el Rif.

«Toma, toma notas para la Prensa», decía a Ramón Alberto, tal vez cansado de aquella para él monótona relación.

«A los toros! ¡A los toros!» gritaban los cocheros. Omnibus, devencijadas calesas, tilburis y otros «armatosticos» vehiculos recogían pasajeros al mismo tiempo que avanzaban hacia la plaza de toros en desigual confusión de trallazos y continuos sonidos de trompeta lanzados desde los pescantes.

A fuerza de bocinazos y alarmanes resoplidos del motor, el auto se abría paso dejando tras él una cola de humo, de polvo y de olor a gasolina que arrastraba imprecaciones a los que no podían realizar el ensueño de ir en automóvil.

Sintiendo casi los arrullos del vértigo, nunca presentidos por aquellos montaban en «auto», Natí reía estúpidamente las frases enigmáticas que le dirigía el señorito Alberto.

Al llegar a la gran explanada, donde esbelta se levanta la plaza de toros, hizo el «auto» un pronunciado viraje; con el desequilibrio así producido se tambalearon los cuerpos, y las caras de Alberto y Natí se juntaron.

Toda la sangre afluyó a la cara de la honrada castellana; su pudor de esposa le pedía prudencia; su ingenuidad de alma buena mantenía la duda; no creía hubiera sido posible aquel como neumatismo de ventosa que humedeció su mejilla.

Cuando Natí bajó del automóvil sintió, como nunca, el deseo de abrazar a su marido y a su padre; pero temió por su Fili, y por cariño hacia él se abnegó disimulando las congojas y dudas que la atormentaban.

Como mujer honrada, el pudor prevaleció precisamente en loor al amor que sentía por su esposo.

Era demasiado intensa la nota emocional que emergía del interior del circo taurino para que no absorbiera toda la atención de la hermosa torcaquina, distrayéndola de sus recatadas precauciones sobre la villanía comedia por el señorito.

«Este tuvo que ceder el puesto a Fili, que, con su padre y Natí, fueron acomodados en un tendido de sombra, cerca del cual, con los ganaderos salmantinos, se hallaba el marqués».

Era Alberto de fuerte y varonil complexión; poco dado a esa vida de salón y hotel de que gusta la aristocracia madrileña. Sin refinamiento, apetecía toda clase de comodidades, y sus «sports» favoritos eran la caza, los toros y el caballo. Sentía un deleite, de orgullo satisfecho, poniéndose en contacto con los colonos y camajeros de su padre. Por el placer de verse lisonjeado por éstos, descendía hasta ellos, apareciendo llano y francote, soportándose sus impertinencias de gente rústica y sin cultura; de ahí sus correrías alternando en fiestas de los pueblos, con preferencia en las del Torcaz.

«En fin, a este mozo aristócrata-campeste, bien podemos aplicar esos garridos versos del «poeta churrro», Alejo Hernández:

El corre por los caminos sobre el potro trotador toros y bueyes casinos y va a los pueblos vecinos cuando es la feria mayor.
«Cuantos errantes pastores marcharon a Extremadura buscando pastos mejores, mientras él de sus amores manciplaba la ventura!
«Y cuántas hembras bravías en esas noches sombrías de los insomnios febriles perdieron sus lozanas en pajares y boiles!
«Cuantas mozas casaderas de Bogajo y Fuenteallente hizo caer en los brazos en esas noches luneras del agosto calcinante!

El silencio de Natí, después del choque de su cara con la de Alberto, intencionalmente buscado por éste, lo atribuyó el señorito a insipida despreocupación de Natí, a cortadad, o tal vez, a aquello de «el que calla otorga».

Por lo tanto, a la salida de los toros, como seguro ya de su presa, fingió desdén a la Natí para mejor sorprenderla en la buena fe de Fili.

El marqués invitó a cenar con él al alcalde; y Alberto consiguió que, después de cenar, le acompañara Fili. Pretendiendo hallarse fatigada, Natí, después de haber cenado en la posada, se acostó en seguida.

BERсандIN

Accidente de automóvil
GIJÓN, 1 (3 m.).—En la carretera de Santander a Oviedo, a un automóvil propiedad de don José Cabrera, subdirector de la Duro-Felguera, se le reventó un neumático cerca de Ribadesella, y fué a chocar contra un árbol.

Occupaban el coche, además del señor Cabrera, una conductora, dos hijas de éste, su esposa y una criada. Una de las hijas, de poca edad, resultó muerta. Todos los demás sufrieron lesiones graves.

Lealtad clerical

Cómo informa «El Debate»

«El Debate», diario clerical que a todas horas pone el paño en el púlpito para predicar las más severas normas de lealtad periodística en las informaciones, alardeando de una objetividad que a diario desmiente en sus columnas, publicó hace días un documento pontificio dictado por la Santa Sede, recordando las reglas de orden moral a que habrán de ajustarse los católicos en sus Asociaciones, tanto patronales como obreras.

Conocemos demasiado «la desevolutura y el desenfado» de «El Debate», que presume de profesar un catolicismo modernista; pero lo que no podíamos suponer es que en un documento compuesto todo él con párrafos de encíclicas de las papas llegara a suprimir lo que le pareciera, sin advertir a sus lectores del fraude cometido.

De éste nos hemos enterado porque «El Siglo Futuro», fraternal colega de «El Debate», viene insistiendo un día y otro en denunciando el juego sucio a que se ha entregado el piadoso diario-católico. Sabemos muy bien que éste siente predilección, no por los Sindicatos católicos, sino más bien por aquellos otros que tienen su paladín en el avisado padre Gafo.

Lo suprimido por «El Debate» es nada menos que un párrafo de una encíclica de Pío X en la que se ordena que los católicos se organicen en Sociedades que públicamente proclamen su catolicismo. A propósito de lo cual dice «El Siglo Futuro»:

«Todo este párrafo, donde tan claramente se habla de los Sindicatos (ofesionales católicos), prefiriéndolos a todos los demás, sobre todo en los países católicos, ha sido extrañamente omitido en la traducción que de este documento publicó «El Debate», el 24 de actual. Extraña mutilación de un documento tan importante, y precisamente en uno de los puntos que más se resisten a admitir ciertos elementos de nuestra patria!»

Efectivamente. Si «El Debate» se permite la «libertad» de suprimir párrafos de las papas, que son la suprema autoridad en la Iglesia católica, ¿a qué extremos no llegará cuando no le cobija el respeto a tales jerarquías?

Estos son los paladines de la verdad absoluta y acaparadores de todas las virtudes.

Unas declaraciones del doctor Marañón

El periodista Miguel Pérez Ferrero ha celebrado una entrevista con el doctor Marañón, requiriendo sus opiniones sobre ciencia, literatura y política. A continuación entresacamos algunas de las manifestaciones hechas por el ilustre médico:

«Creo que nos hallamos—ha dicho Marañón—en un momento en que la blandura es fracaso y en el que hay que combatir por nuestras ideas, sean éstas científicas, políticas o literarias, con más denuedo que nunca. A la conciencia no se la puede ni se la debe volver del revés en ningún caso y con ningún pretexto. Para doctrinar hay que ser intrínseco. La doctrina no admite, cuando es pura, siempre debe serlo, ni tuberosos ni términos medios. En la vida ya es distinto. No voy sobre la vida sexual, aunque él es que se transija en la vida con los hechos ni con las personas. En el espíritu general de mi obra—me gloria de ella—la intrínseca es un glorio. Odo la conciliación, el rodeo.

Yo sigo a los jóvenes con verdadero interés y me importan cuando su juventud es auténtica.

Su despreocupación es lo que considero en ellos más valioso. La despreocupación es cualidad—para mí siempre—que va impresa en la juventud; pero mucho más impresa que en todas las juventudes de todo tiempo, se hace notar en la actual. Por eso los jóvenes—entiendo siempre jóvenes intelectuales—del día han reído queriendo para sí una atención nunca lograda por sus antecesores y se han puesto en lugares preeminentes, haciendo oír su voz en los distintos órdenes y direcciones vitales. La despreocupación, por lo anteriormente establecido, les ha quitado un lastre enorme. Y conste que despreocupación no quiere decir, de ningún modo, ausencia de miradas hacia lo anterior. De ningún modo, porque la tradición hace la cultura.

Inconvenientes en los jóvenes encuentro uno, pequeño, que lleva camino de desaparecer, ya que veo a una mayoría reaccionar en sentido muy negativo. Les encuentro el inconveniente de las apasionadas, no les interesa, mejor dicho, lo suficiente. Y al joven, a todo joven, debe interesarle el panorama político de su país. Debe, en todo instante, pensar en él, alternando sus miradas entre los países de fuera y el suyo propio. Así, en lo bueno de los primeros, aprenderá y corregirá para el suyo, y en las excelencias de éste aprenderá a comparar y a superar lo conseguido. Todo esto desde su sitio, su profesión de joven, es decir, actuando de exterior a interior, como ciudadano, no en consecuencia de hacer de la política un oficio».

El periodista preguntó luego a Marañón si creía que la eugenesia debía aplicarse a la política. Marañón respondió:

«De ningún modo, puesto que la política es ejercicio e interés de hombres con un cierto desequilibrio. Hijo del apasionamiento. La política ha de obrar siempre como reacción por exceso, y no debemos olvidar que el eugénico es perfecto, perfecto de todo, y, sobre ese amplísimo todo, de equilibrio, naturalmente. Pero los seres imperfectos, políticos, son muy necesarios. Se les debe esperar y re-

cibir con los brazos abiertos en los tiempos que coremos. Yo aprieto por eso mi mano, «en el hoy indeciso», con mucho más gusto a un joven imperfecto de desequilibrio político que a un joven eugénico. Para el primero es la mejor esperanza en mí salud. Y hay que tenerse en cuenta—ya lo he dicho otras muy repetidas veces—que no me refiero al joven aspirante a gobernar. Las cualidades del gobernante—sobre todo las de gobernante liberal—las considero necesarias, sí; pero secundarias, de orden subalterno, aunque todo lo imprescindible, ese orden, yo lo reconozco, que se quiera».

Contestando a otras preguntas, Marañón dijo que el libro de más éxito entre los suyos era «Tres ensayos sobre la vida sexual», aunque él estima más «Los estados intersexuales en la especie humana».

La Semana juvenil

Por el Comité de la Federación de Juventudes se van concretando los detalles precisos para que la celebración de la Semana juvenil, que como ya hemos anunciado, tendrá efecto durante los días 13 al 20 de octubre, alcance la gran importancia que merece.

Por dicho organismo se ha convenido en que los puntos centrales donde se reúnan los jóvenes de la región respectiva sean los siguientes:

- Andalucía, en Montilla; Castilla la Nueva, en Alcalá de Henares; Castilla la Vieja, en Palencia; Cataluña, en Mataró, y Vascongadas, en Tolosa.

En las regiones en donde hay Federación Regional o Provincial constituida, el Comité de ésta será el que designe el lugar de la reunión.

Por las noticias que se van recibiendo ya, se ve que las Juventudes han recogido con gran interés la idea de celebrar la Semana juvenil, y se disponen a llevarla a efecto con gran entusiasmo.

El Socialismo de la dictadura

Las alusiones que en el final de un reciente artículo de «A B C» ha encontrado nuestro querido colega «La Nación», sobre contemporizaciones y alianzas con el Socialismo, tienen un sentido general aplicable a todas las fechas, casos y países, cuya enumeración es innecesaria, por débiles que sean la cultura y la memoria de los lectores. La aplicación más actual de las alusiones de «A B C» puede referirse al movimiento que inician algunos grupos del izquierdismo español con el propósito de utilizar la fuerza del Socialismo para fines circunstanciales y sin reparar que eso ha de ser a expensas del orden social y de principios de los que no han renegado. No van a conseguir la colaboración efectiva que buscan con la eficacia que desear, y, aun consiguiéndola, tampoco llegarán a donde sueñan. Pero se dan a un equívoco que en todas partes favorece la expansión y la acción del Socialismo, en pura pérdida para los ideales y los intereses que están fuera de él. Sólo él gana a la postre en tales contubernios. El Socialismo, en to-

das sus formas, bolchevique o evolucionista, tiene el mismo programa: la negación de la propiedad y la dictadura del proletariado. A este programa contribuyen las coaliciones y las concesiones de todo género.

Por lo que puedan encerrar las alusiones de «A B C», «La Nación» define «el Socialismo de la Dictadura». ¿Socialismo de la Dictadura? Nos ha tranquilizado la definición del colega. Se trata exclusivamente de la reforma social, a que nadie se opone, de los principios de justicia y beneficencia comunes a todos los regímenes y a todos los programas de gobierno. Pero aun en esta labor es peligroso lo que no responde a la necesidad y al deber, a la espontaneidad y al criterio de la legislación, desinteresada de aprovechamientos políticos. El Socialismo, en España y fuera de España, suele atribuirse la reforma social y ostentarla como conquista y trofeo de su acción cuando las apariencias le permiten esa habilidad para engrosar su clientela.

«La Nación» expone y justifica la obra social de la dictadura, de la que a su tiempo dijimos ya lo que en cada caso fué posible decir. Nuestros lectores recordarán que no todo nos pareció plausible en ella.

Copiamos el precedente suelto del «A B C» para rechazar abiertamente que la organización socialista acepte ni participe en contubernio alguno con nuestros adversarios los políticos defensores del régimen capitalista y de sus instituciones tradicionales.

Nosotros estamos en nuestro puesto, sin desviación alguna, persiguiendo la finalidad humanitaria y justiciera del Socialismo, cuyo sentido supranacional no es incompatible con el afán que todos los socialistas sentimos de trabajar ahincadamente como ciudadanos por el progreso y bienestar de nuestros respectivos países.

El «A B C», el sabrá por qué, demuestra excesiva medrosidad ante lo que «La Nación» denomina «Socialismo de la dictadura», aun en la labor de reforma social. Ni de cerca ni de lejos tenemos contacto alguno con esa orientación política. El «A B C» respira por la herida, y aunque no lo manifiesta explícitamente, se ve clara la alusión al funcionamiento de los Comités paritarios. Nos explicamos su enemiga en quien se jactó de no someterse nunca a la legislación social, con el pretexto de una filantropía muy a lo Don Juan de Robres.

Lo que hay de cierto es que vivimos ya en el siglo del Socialismo, y todos los regímenes, aun los dictatoriales, adoptan, cuando menos en la apariencia, fórmulas socializantes para dar cierto tono de modernidad a su actuación.

Cierto, certísimo, que la reforma social es una conquista del movimiento obrero socialista, el cual la acepta, no como una concesión generosa, sino como un anticipo de justicia social que debe suscitar en los trabajadores organizados la atención de positivas y fundamentales victorias.

Por lo demás, nos interesa muy poco la polémica entre los periódicos citados.

Los sucesos de Palestina

Causas de la hostilidad entre árabes y judíos

Los recientes acontecimientos trágicos de Palestina eran cosa que podía preverse acabaría por suceder. Certo que la hostilidad de los árabes, que constituyen la gran mayoría de la población palestina, para con los 160.000 judíos que allí hay ahora, y que realizan, bajo la protección de Inglaterra, un experimento nacional y social digno de estimación, es un constante motivo de inquietud para los directores del movimiento sionista. Entre árabes y judíos, no sólo existen odios de raza y de religión, sino factores económicos que intervienen peligrosamente.

El Hogar nacional judío está adquiriendo el mayor número posible a todos los «effendis» (funcionarios) y de tierras disponibles, y esto inquieta a los árabes ricos. En cuanto a los demás, a los indígenas pobres, que son los más numerosos, constituyen una mano de obra baratasima, capaz de competir con los obreros judíos que llegan de Europa y que, naturalmente, tienen un tipo de vida más elevado.

Reconciliar a ambos elementos de población, emancipando a los árabes económica y socialmente, debería ser la preocupación constante de quienes desean que triunfe en Palestina el experimento sionista.



EL ALBAÑILILLO

Delgado y esbelta, moreno y chistillo, toda picardías la negra mirada, va por esas calles el albañilillo con la vieja gorra medio ladeada.

Lleva la chaqueta manchada de yeso, colgada del codo la cacerolilla, abierta la boca como dando un beso y dos rosas frescas en cada mejilla.

Con sus pantalones, que fueron azules, anchos y zurcidos de arriba hasta abajo, parece ir diciendo: «¡Miradme, gandules! ¡Soy un muchachete, pero ya trabajo!»

Su mano de obrero mete en un bolillo y, con cierta gracia que a la gente choca, guiñando los ojos, saca un cigarrillo y solemnemente lo lleva a la boca.

Y siempre que en humos aspira veneno el albañilillo dice por lo bajo: «Esto es cosa mala; pero ¡casos es bueno que otros chicos jueguen mientras yo trabajo!»

Y en ligera nube de un azul suave su nariz humea voluptuosamente, y avanza muy serio, como un hombre grave, moviendo los brazos, frunciendo la frente.

¡Pobre albañilillo de rostro moreno, que la helada encoge, que en el sol te quemas, tú eres el muchacho simpático y bueno que me darás asuntos para mil poemas!

¡Pajarillo humano que andas por la altura fabricando nidos a los gavilanes, que después te pagan de manera dura tus grandes esfuerzos, tus rudos afanes!

Siempre entre ladrillos, entre cal y arena, apenas si sabes de recreaciones. ¡Y aun dicen algunos que la vida es buena!... ¡Para los granujas, para los bribones!

¡Sublime hombrecillo que al recio cordaje de mi humilde lira canciones arrancas para los remiendos de tu pobre traje, en el que el trabajo pone notas blancas!

Si, envuelto en cascotes y en nubes de yeso, ruedas al arroyo, quedando allí inerte, mi dolor, mis lágrimas, van a unirse al beso que en tu faz de niño coloca la Muerte.

¡Bravo revoltoso de alpargata rota, de alma en cuyo seno la bondad anida, a quien el desprecio sin piedad azota y a quien nunca ofrenda ni una flor la Vida!

¡Carece de entrañas todo el que te befo! ¡Merece mis odios todo tu enemigo! ¡Soy tu camarada, tu hermano, tu amigo!

Cuando por la calle pasas a mi lado, llevas a la frente tu mano cansada y haces un saludo gracioso y callado con una sonrisa, con una mirada.

Y, como recuerdo que hay tanto elegante dado a borracheras, juergas y coitos, mi alma se estrechese, se encorpa y, vibrante, se inflama en deseos de decir a gritos:

«A pesar de todos vuestros esplendores y vestras soberbias y panzas de sapo, ¡sois filipinenses, oh grandes señores, ante este muñeco de carne y de trapo!»

Miguel R. SEISDEDOS
Madrid, 24-VIII-1929.

LOS ORADORES DEL MITIN DE OBREROS DE LA MADERA



Antonio Génova, de la Sociedad de Ebanistas. Cipriano Santillana, de la Sociedad de Aserradores Mecánicos. Gerardo Ibáñez, de la Sociedad de Carpinteros de Taller. Antonio Santóy, de la Sociedad de Tapiceros. Bruno Navarro, de la Sociedad de Tallistas.

Noticias del extranjero

DUBLIN, 31.—En una de las calles más céntricas se incendió un autobús lleno de viajeros, resultando doce personas gravemente heridas.

PRAGA, 31.—El presidente Masaryk ha recibido en su residencia actual de Kromeriz, en Moravia, al mariscal Petain y a la delegación del ejército francés que vienen a asistir a las maniobras del ejército checoslovaco.

EL CAIRO, 31.—Las aguas del Nilo continúan subiendo de manera alarmante. Han llegado ya al nivel más alto conocido desde 1887.

TOKIO, 31.—El calor sofocante que este verano se siente en el sur del Japón ha ocasionado más de doscientos casos de encefalitis letárgica. Señalanse unos veinte casos por día, la mitad seguidos de fallecimiento.

VARSOVIA, 31.—Se ha presentado en esta capital una violenta epidemia de enteritis tífica, habiéndose registrado ya más de 250 casos.

SYDNEY, 31.—El cónsul general de China en Australia, señor Sung, ha presentado al Gobierno federal una nota en que pide sea modificada la política australiana en lo relativo a la prohibición de la inmigración asiática.

BUDAPEST, 31.—Ha fallecido, después de larga enfermedad, el primer director de orquesta de la Ópera de Budapest, Stephen Kerrier, puesto que no quiso abandonar nunca. Era un wagneriano entusiasta.

EL CAIRO, 31.—En Crena se ha descubierto una placa de mármol que contiene el testamento de Ptolomeo VIII, en la que lega su reino a los romanos en caso de morir sin heredero.